

Quien mal anda en mal acaba

Juan Ruiz de Alarcón

El texto presentado aquí, en general atribuido a Juan Ruiz de Alarcón está basado en la edición príncipe que se encuentra en una edición suelta sin fecha, publicada en Sevilla por Francisco Leefael. Esta suelta fue editada por Juan Eugenio Hartzenbusch para el tomo 20 de la BAE. Este texto fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1999.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don JUAN
- ROMÁN Ramírez
- Don FÉLIX
- Don PEDRO
- TRISTÁN
- El DEMONIO
- Otro DEMONIO
- Doña ALDONZA
- LEONOR, criada
- Dos FAMILIARES
- CRIADOS
- MÚSICOS
- GENTE

JORNADA PRIMERA

Sale ROMÁN, vestido humildemente

ROMÁN: Ni beldad ni gentileza
igual en mi vida vi.
Sin duda a sí misma aquí
excedió naturaleza.
Los miembros forma perfetos
soberana proporción,
y como la causa, son
milagro en mí sus efetos,
pues que su vista primera

5

tanto en mi pecho ha podido; 10
mas no fuera dios Cupido
si igual poder no tuviera.
Rindióme, hirióme, matóme
de una vez. ¿Quién puede haber
que tan divino poder 15
con humanas fuerzas dome?
¿Mas quién hay que sin ventura
se atreva a tanta beldad?
¿Cómo tendrá mi humildad
alas para tanta altura? 20

Sale TRISTÁN, de camino, dirigiéndose a un mozo que está dentro

TRISTÁN: Sacad las mulas, mancebo.
VOZ: ¡Cuerpo de Dios con la priesa! **Dentro**
Aun no me he puesto a la mesa.
TRISTÁN: Caminando como y bebo 25
yo, como grulla, en un pie.
Ensillad.
ROMÁN: Mientras es hora
de partir, esa señora,
me decid, ¿quién es?
TRISTÁN: No sé.
ROMÁN: Si el oficio entre su gente
de mayordomo ejercéis, 30
por qué causa respondéis
un "no sé" tan secamente?
TRISTÁN: No os espante que del eco
guarde las leyes así;
que si seco respondí, 35
también preguntastes seco.
¿No dijérades siquiera,
"Hidalgo, saber quería,
si cabe en la cortesía,
¿Quién es esta pasajera?" 40
Y no, sin haber jamás
visto a un hombre, "Esa señora,
me decid, mientras es hora
de partir, ¿quién es?" Demás
que estoy con vos en pecado, 45
porque os he visto comer,
y ni vino os vi beber

ni tocino habéis probado;
 y de hablar con vos me corro;
 que quien no come tocino 50
 ni vino bebe, es indino
 de hablar ni escupir en corro.
 ROMÁN: El padecer corrimientos,
 de flema y calor causados,
 hace para mí vedados 55
 esos dos mantenimientos;
 y si con menos razones
 que debiera os pregunté,
 soy hombre llano, y no sé
 cortesanas invenciones. 60
 Yo hablé con sinceridad,
 y con la misma os ofrezco
 mi amistad.
 TRISTÁN: Yo lo agradezco;
 mas porque hasta en la amistad
 fuese también desdichado, 65
 tengo el amigo primero
 que he encontrado, por agüero,
 que es lo mismo ser aguado.
 ROMÁN: Desde hoy no lo pienso ser
 si con eso os obligáis. 70
 TRISTÁN: Pues a lo que preguntáis
 es justo ya responder.
 Don Francisco de Meneses,
 cuanto desdichado, noble,
 padre de esta hermosa dama, 75
 que Aldonza tiene por nombre,
 con ella y su casa toda
 de Deza partió a la corte,
 al pleito de un mayorazgo,
 que hoy es ya de Aldonza el dote. 80
 Venciólo al fin; mas no quiso
 su fortuna que lo goce,
 pues salió con la sentencia
 la de su muerte conforme.
 Aldonza, huérfana y sola 85
 con esto, determinióse
 a volver entre sus deudos
 a Deza, su patria, donde
 la espera ya, para ser

su esposo, don Juan de Torres, 90
 mi señor, noble, galán,
 rico y venturoso joven.
 Y así, don Pedro, su primo,
 que es el que veis, a la corte
 se partió, para volverla 95
 acompañando en su nombre;
 que por no serle decente
 antes que su mano goce,
 no se atrevió a ser el mismo
 precursor de sus dos soles. 100
 Más que me habéis preguntado,
 he dicho en breves razones
 y adiós; que ya en la litera
 la bella Aldonza se pone.

Vase

ROMÁN: ¡Ah cielos! ¿Quién vió salir 105
 de purpúreos pabellones
 pródiga el alba de rayos,
 lloviendo perlas y flores;
 quién tras la fiera borrasca
 que formó tremenda noche 110
 vió el hermoso Autor del día
 bordar claros horizontes,
 quién por capital sentencia
 esperó suplicio enorme,
 y en dichosa libertad 115
 trocó las duras prisiones;
 que no juzgue, bella Aldonza,
 si a tu beldad las opone,
 alba, libertad y día,
 sombra, esclavitud y noche? 120

*Sale doña ALDONZA, de camino, y don PEDRO, escudereándola,
 y TRISTÁN, atraviesan el teatro*

TRISTÁN: Llegad, mancebos.

Vanse doña ALDONZA, don PEDRO y TRISTÁN

ROMÁN: ¡Oh Amor!

¡Dichoso don Juan de Torres,
 que ha de gozar la belleza
 mayor que el mundo conoce!
 ¡Ay de mí! Ya para entrar 125
 en la litera recoge
 las faldas. Amor, ¿qué he visto?
 ¿Qué nuevo inhumano golpe,
 con breves puntos de un pie,
 siglos eternos dispone, 130
 tanto a los ojos de glorias,
 cuanto al corazón de ardores?
 ¡Perdido estoy! ¡Estoy loco!
 ¡Muerto estoy! Ya el sol se esconde,
 que deslumbra cuando alumbra, 135
 y ciega cuando se pone.
 Ya camina. ¿Qué he de hacer?
 Por valles, prados y montes
 seré alfombra de sus plantas
 sombra de sus resplandores. 140
 No puedo más... No soy mío.
 Miente la opinión, que pone
 siempre elección de los actos
 en la voluntad del hombre;
 miente que no hay albedrío; 145
 ley es todo, todo es orden
 dispuesto por los influjos
 de los celestes orbes.
 Pues te sigo, bella Aldonza,
 forzado de mis pasiones, 150
 como el acero al imán
 y como la aguja al norte;
 dictándome la razón,
 que el imposible conoce,
 por ser nuestros dos estados 155
 en todo tan desconformes.
 ¿Quién, pues, me dará esperanza
 de que algún tiempo la goce,
 si diabólicos engaños
 no ayudan mis pretensiones? 160
 Que según estoy, no hay cosa
 que no intente, no hay desorden
 que no emprenda, no hay delito
 que mi atrevimiento estorbe.

¿Hay un demonio que escuche
estas quejas, estas voces,
y por oponerse al cielo
dé remedio a mis pasiones?

165

Sale el DEMONIO, en forma de galán

DEMONIO: Román Ramírez.

ROMÁN: ¿Quién es?

DEMONIO: Yo soy el mismo que llamas,
que de las eternas llamas
vengo en la forma que ves,
a tus voces obediente,
y dispuesto a tu favor.

170

ROMÁN: ¿Qué dices?

175

DEMONIO: Pierde el temor,
pues Amor es tan valiente.
Yo soy tu amigo, que soy
quien a tu abuelo ha servido
de familiar. Condolido.

180

Román, de tu pena estoy.
Pero pues de mí te vales,
pierde la desconfianza;
que o lograrás tu esperanza,
o a los reyes infernales
faltará el poder, la ciencia,

185

la industria, el arte y engaño.
ROMÁN: Si al inevitable daño
de esta amorosa dolencia
das fin... (Detestable medio **Aparte**
es al que me determino;
mas si del cielo me vino
la desdicha, y no el remedio,
¿en qué dudo?) Una amistad
eterna hallarás en mí,
y en el niundo solo a ti
adoraré por deidad.

190

195

DEMONIO: Pues con recíproco pacto
nos obligamos los dos:
tú a adorarme a mí por dios,
y yo, igualando al contracto,
a cumplirle, ese deseo,
y hacer que de Aldonza goces,

200

y que obedezca a tus voces
 todo el reino del Leteo.

Riqueza, honor y opinión 205
 de noble y sabio he de darte
 y tras de todo, librarte
 del poder y la opresión
 de las justicias, de suerte
 que te valga mi amistad 210
 eterna felicidad
 en la vida y en la muerte,
 pues si mi amigo leal
 hubieres sido en el mundo,
 [-undo] 215
 te trataré como tal.

ROMÁN: Pues con esas condiciones
 me pongo ya en tu poder.

DEMONIO: Atiende a lo que has de hacer
 para que tus pretensiones 220
 consigas. Tú has de mudarte,
 para no ser conocido,
 el nombre; que concedido
 me es a mí desfigurarte,
 ofreciendo en lo visible 225
 a los ojos otro objeto,
 ya que el natural sugeto
 alterar no me es posible.

Con esto entrarás en Deza,
 e indicios darás de que eres 230
 hombre ilustre; di que quieres
 disimular tu nobleza.

Y para hacerte opulento
 en riquezas y opinión,
 y disponer la ocasión 235
 a tu enamorado intento,
 médico te has de fingir;
 que de él necesita Deza.

ROMÁN: ¡Cómo podrá mi rudeza,
 si ni leer ni escribir 240
 jamás supe, acreditar
 esa invención?

DEMONIO: Yo al oído
 lo que el físico ha sabido
 más docto, te he de dictar;

y pues no son a mi ciencia 245
angélica reservadas,
yerbas te daré adecuadas
a sanar cualquier dolencia.
Con esto y con los engaños
que según las ocasiones 250
tracen nuestras invenciones,
verás el fin de tus daños.
ROMÁN: Impide pues a don Juan
con Aldonza el casamiento
antes que logre su intento. 255
DEMONIO: Yo te lo ofrezco, Román;
que de tal suerte los ojos
de Aldonza inficionaré
al mirarle, que le dé
una vista mil enojos. 260
ROMÁN: Pues ya en todo te obedezco.
DEMONIO: ¿Qué nombre te has de poner?
Y advierte que no ha de ser
de cristiano, que aborrezco
sus ecos. 265

ROMÁN: Pónmele tú.
DEMONIO: Demodolo desde aquí
te nombra.
ROMÁN: El tuyo me di.
DEMONIO: Yo me llamo Belcebú.
Y con esto ven, amigo,
para que el pacto confirmes, 270
donde con tu sangre firmes
lo que has tratado conmigo.
ROMÁN: Vamos.
DEMONIO: Tu lascivo ardor
verás presto satisfecho.
ROMÁN: Tanto han podido en mi pecho 275
codicia, ambición y amor.

Vanse. Salen don JUAN, TRISTÁN, y don PEDRO, de ciudad

PEDRO: Ya, primo, estaréis contento,
pues Aldonza, no obligada
solo, pero enamorada,
corresponde a vuestro intento. 280
TRISTÁN: No pienso yo que agradó

Narciso a la ninfa más.

JUAN: ¡Estoy loco! ¿Quién jamás
tal belleza mereció?

PEDRO: En ella las gracias todas 285
el cielo quiso copiar;
y adiós; que voy a sacar
galas para vuestras bodas.

Vase

TRISTÁN: ¿Qué vestido piensas darme
para estas fiestas, señor? 290

Que yo también con Leonor
tengo de matrimoniarme.

JUAN: A tu voluntad está
la tienda del mercader.

TRISTÁN: ¿Cuándo, Fortuna, he de ser
venturoso? ¿Cuánto va 295

que si lo voy a sacar,
según nací desdichado,
o el mercader ha quebrado
o tú no te has de casar? 300

JUAN: Calla. ¿Cómo puede ser,
si Aldonza ya lo desea,
ni que mi esposa no sea,
ni que quiebre el mercader
siendo tan rico? 305

TRISTÁN: Porque es
mi Fortuna tan avara,
que si en zapatos tratara,
nacieran todos sin pies.
Un amo que tuve yo,
dijo, estando ya espirando, 310
"A Tristanillo le mando..."
y al momento mejoró.

Pero mi suerte colijo
que se engañó; que en teniendo
más aliento, prosiguiendo, 315

"Mando a Tristanillo," dijo,
que al punto que muera yo,
le pague todo el dinero
que me debe, a mi heredero."
Y en diciéndolo espiró. 320

JUAN: Pues con tales desengaños,
no te he de hacer bien jamás.

TRISTÁN: Quiéreme mal y verás
como vives dos mil años.

JUAN: Ya sale Aldonza, Tristán.

325

TRISTÁN: Di, señor, la que te adora.

Salen doña ALDONZA y LEONOR

LEONOR: Aquí está don Juan, señora.

Hablan las dos aparte, junto a la puerta

ALDONZA: ¡Qué dices! ¿Éste es don Juan?

LEONOR: ¿En qué lo has desconocido?

ALDONZA: O tú te engañas, o a mí
me engañó cuando lo vi,
o tengo el seso perdido.

330

LEONOR: Lo postrero es lo que creo.

¿Qué has visto en él que te asombre?

ALDONZA: ¿Don Juan puede ser un hombre
tan mal tallado y tan feo?

335

El que yo he visto, el que quiero,
el que espera ser mi esposo,

es gallardo y es airoso;

éste es desairado y fiero.

340

LEONOR: ¡Qué dices! ¿Estás sin seso?

¿Hay algún galán en Deza
que a su talle y getitileza
pueda igualar?

ALDONZA: Y aun por eso
me afirmo en que no es don Juan.

345

LEONOR: ¿Hay locura más extraña?

Dime, el que le acompaña

¿no es su criado Tristán?

ALDONZA: Sí.

TRISTÁN: ¿Qué temes? ¿Qué contrario
embistes?

350

JUAN: Verla tan bella
me acobarda.

TRISTÁN: Aguarda que ella
te saque por el vicario.

LEONOR: Ya llega; agora verás

cuál de las dos se ha engañado.
(O está loca, o se ha mudado.) **Aparte** 355
ALDONZA: O estoy ciega o tú lo estás.
JUAN: ¿Cuando, bella Aldonza, harán
nuestras bodas venturoso,
al que solo en ser tu esposo
funda su gloria? 360

Al oído a doña ALDONZA

ALDONZA: ¿Es don Juan?
JUAN: ¿Cuándo el alma que te adora
con tan deseada unión
en dichosa posesión
se verá?

Aparte a su ama

LEONOR: ¿Es don Juan, señora?
JUAN: Advierte, mi bien, que están 365
juzgando las ansias mias
eternidades los días.

Aparte a su ama

LEONOR: Di ahora que no es don Juan.
ALDONZA: (¡Don Juan es, al fin! ¿Qué es esto? **Aparte** 370
¿Qué puede ser? O venía,
cuando otras veces le veía,
tan aliñado y compuesto,
que las faltas ha podido
encubrir que agora veo,
o me engañaba el deseo, 375
o después acá ha tenido
algún furioso accidente
con que se ha desfigurado,
o por dueño me ha cansado;
que se juzga diferente 380
el que se teme marido
que el que se estimó galán.)
JUAN: ¿No me respondéis?

Aparte al criado

Tristán,
¿Qué es aquesto?

TRISTÁN: Mi vestido.

JUAN: ¡Señora! ¿Qué novedad
es ésta, Leonor? 385

LEONOR: No sé.

(Si puedo lo enniendaré.) **Aparte**

Pienso que una enfermedad
que en el corazón padece
y ha muy poco que le ha dado 390

este disgusto ha causado
que vuestro amor no merece;
que siempre que lo ha tenido,
aunque libre del dolor,
del melancólico humor 395

vuelve a cobrar el sentido.
Es tan turbado y confuso,
que por gran rato no entiende,
y la pasión le suspende
de las potencias el uso. 400

Yo apostaré que hasta agora,
don Juan, ni os ha conocido,
ni palabra os ha entendido.
Mira que es don Juan, señora,
quien te habla. 405

ALDONZA: (Estoy perdida.) **Aparte**

JUAN: ¡Qué enfermedad tan crüel!

ALDONZA: (No me casara con él **Aparte**
si me importara la vida.)

JUAN: Bella Aldonza, gloria mía,
si cuantas piedras cordiales
en las regiones australes
el ligero ciervo cría; 410

Si cuanta persiana yerba
y odorífero semnión,
aplicado al corazón, 415

de pasiones lo reserva;
si cuanta perla luciente,
cuanto purpúreo coral,
antídotos de ese mal,
engendra el mar y el oriente, 420
alegrarte pueden, tantas

me permite que te ofrezca,
que al mundo todo empobrezca
para enriquecer tus plantas.

ALDONZA: Señor don Juan...

425

LEONOR: Ya ha cobrado,
pues habla, su entendimiento.

ALDONZA: Ni sin salud hay contento,
ni alegría con cuidado.

Yo me siento de tal suerte

sujeta a melancolía,

430

que no hay para mi alegría,

sino acercarme a la muerte;

y así, es bien que el casamiento

dilate hasta mejorar;

que poco puede durar

435

accidente tan violento;

y entre tanto sólo os pido

que el visitarme, don Juan,

excuséis; que sois galán

hasta ahora, y no marido.

440

Vase doña ALDONZA

TRISTÁN: Leonor, ¿qué ocasión ha hecho
en Aldonza tal mudanza?

LEONOR: ¿Qué pensamiento lo alcanza?

Algún demonio sospecho,

por lo que mis ojos ven,

445

que anda, Tristán, por aquí.

TRISTÁN: ¿Y hay demonio para ti?

¿Haste mudado también?

LEONOR: Forzoso ha de ser mudarme

si no se casan los dos.

450

Vase LEONOR

TRISTÁN: Nunca, Leonor, me dé Dios
otro mal que no casarme.

¡Ah señor! ¿Qué suspensión

es ésta? ¿Estás persuadido

que ha causado mi vestido

455

este mal de corazón?

"Tristan, ¿cómo puede ser,

si Aldonza ya lo desea,
 ni que mi esposa no sea,
 ni que quiebre el mercader, 460
 siendo tan rico?" Ya es clara
 del mercader la ventura;
 que a ser firme esta hermosura,
 era fuerza que él quebrara.
 JUAN: No puede, no puede ser 465
 que Aldonza se haya mudado.
 Del corazón la ha obligado
 la dolencia a proceder
 con tan extraña esquivaza;
 que si de mí se agradó, 470
 si contenta el sí me dio,
 si yo adoro su belleza,
 si soy el mismo que fui,
 si ella es la misma que ha sido,
 si ni de ofensa ni olvido 475
 se puede quejar de mí,
 cosas son que contradicen
 el crédito a su mudanza.
 TRISTÁN: Eso ha dicho la esperanza;
 entran los celos y dicen. 480
 Si, aunque con mentira fea,
 le han dicho algún mal de ti;
 si después que te dio el sí
 en nueva afición se emplea...
 JUAN: Calla, atrevido. 485
 TRISTÁN: ¿Es error
 discurrir sin decidir?
 JUAN: Sí; que ofende el discurrir
 en agravio del honor.
 TRISTÁN: ¿Puede ser?
 JUAN: No puede ser.
 TRISTÁN: ¿Qué mujer no se mudó? 490
 JUAN: No es mujer Aldonza, no.
 TRISTÁN: ¡Vive Cristo, que es mujer,
 y se ha mudado, y perdido
 cuanta afición te tenía!
 JUAN: Pues ¿por qué ocasión podía 495
 mudarse?
 TRISTÁN: Por mi vestido;
 y apostara a que esto es cierto

de ojo, a no recelar
que ella te volviera a amar
porque yo quedase tuerto. 500

JUAN: Necio estás.

TRISTÁN: Y tú estás ciego,
pues en el aspecto triste
de doña Aldonza no viste
que de su amoroso fuego
no hay ya ni aun cenizas frías. 505

JUAN: Tú quieres matarme.

TRISTÁN: Quiero,
señor, no ser lisonjero.

JUAN: ¡Vive Dios, pues que porfías,
y gustas de mi pesar,
si no es cierta su mudanza
y se cumple mi esperanza,
que a palos te he de matar. 510

TRISTÁN: Con eso, sí, los regalos
de Aldonza has de conseguir.

Sale LEONOR, con manto

LEONOR: Albricias vengo a pedir. 515

TRISTÁN: ¡Mira lo que obran los palos!

JUAN: ¿De qué, Leonor?

LEONOR: Al instante
que desconsolado y triste
de la presencia partiste,
don Juan, de tu hermosa amante, 520
de todo punto cobró
su acuerdo y enternecida,
amorosa y condolida
de tu pena, te escribió
los favores y regalos 525
que en este papel verás.

JUAN: ¿Ves, Tristán, cuán necio estás?

TRISTÁN: ¿Ves cuánto pueden mis palos?

JUAN: Por nueva tan venturosa
te da en albricias mi amor 530
esta cadena.

TRISTÁN: Leonor
ya no puedes ser mi esposa.

LEONOR: ¿Por qué?

TRISTÁN: Porque yo no fuera
 desdichado, a merecer
 hermosa y rica mujer. 535
 JUAN: Calla; que ya, aunque no quiera
 tu fortuna, pienso hacerte
 venturoso, y el vestido
 mejorar que he prometido.
 TRISTÁN: Tente, señor; que es perderte. 540

Lee

JUAN: "Si os di nombre de marido,
 Ya es fuerza por no matarme,
 revocarlo, no casarme."
 ¿Qué es aquesto?
 TRISTÁN: Mi vestido.
 LEONOR: ¿Cómo dice? 545
 JUAN: ¿Dónde hay pena
 que iguale con mi pasión?
 TRISTÁN: ¿Éstos los favores son?
 Vuelve, Leonor, la cadena.
 LEONOR: Vuelve, don Juan, a leer;
 que el papel me leyó a mí 550
 Aldonza, y no dice así.
 JUAN: Sí dice.
 LEONOR: No puede ser.

Lee

JUAN: "Si os di nombre de marido,
 ya es fuerza, por no matarme,
 revocarlo, no casarme." 555
 LEONOR: O el seso todo he perdido,
 o algún demonio a porfía
 trueca las letras así;
 que yo misma se le oí,
 y tal razón no decía. 560
 JUAN: Con industria lo habré hecho
 para engañarte, Leonor;
 que viéndote en mi favor
 aquel riguroso pecho,
 trocó el sentido al papel; 565
 porque si tú lo entendieras

es cierto que le impedirias
resolución tan crüel.
Ello es cierto; yo he perdido
el bien que no merecí. 570
LEONOR: Prosíguela.
JUAN: Dice así,

Lee

"De mi mal ha procedido
la esquivaza y novedad
que disculpar es tan justo;
pues no parta con el gusto 575
su imperio la enfermedad.
Doña Aldonza de Meneses."
Leonor, tan clara razón
no admite interpretación
y, aunque tú misma le oyese 580
lo contrario, esto que leo
viene de Aldonza firmado,
y es cierto que se ha mudado.
LEONOR: Yo lo miro y no lo creo...
Dame el papel, que estoy loca 585
y corrida de que a mí,
ya que te la rompa a ti,
me trate con fe tan poca.

Vase LEONOR

TRISTÁN: ¿Y la cadena? Voló.
Tú has hecho un gentil empleo. 590

Sale don FÉLIX que se queda retirado, escuchando a don JUAN

JUAN: Bien lo debo a su deseo,
cuando a sus efectos no,
¡Pluguiera a Dios redimiera
lo menos del mal que lloro,
con cuanto rubio tesoro 595
produce la indiana esfera!
FÉLIX: (¿Qué escucho? Cuando es mi intento **Aparte**
pedir a don Juan, hermano
de mi Teodora, su mano

en albricias del contento 600
 de su cumplida esperanza,
 se lamenta. ¡Plega a Dios
 que no nos dañe a los dos
 igualmente una mudanza!)
 ¿Qué es esto, don Juan? 605
 JUAN: Amigo,
 sucesos de un desdichado.
 Doña Aldonza se ha mudado.
 FÉLIX: ¿Qué decís?
 JUAN: ¿De lo que digo
 dudáis, cuando es en mi daño?
 FÉLIX: ¿Y qué ha sido la ocasión? 610
 JUAN: Cierto mal de corazón,
 según dice, tan extraño,
 que de gusto y aun de seso
 la priva.
 FÉLIX: (¡Hay desdicha igual!) **Aparte**
 Quiera Dios que vuestro mal 615
 estribe, don Juan, en eso;
 porque un médico extranjero
 ha venido, a cuya ciencia
 no hay reservada dolencia.
 Llevádsela; que yo espero 620
 no solo que libraré
 de ese mal su corazón,
 pero que de su pasión
 la causa conocerá.
 TRISTÁN: ¡Oh médico celestial! 625
 FÉLIX: (Callaré mi pretensión **Aparte**
 hasta mejor ocasión;
 que un triste no es liberal.)
 JUAN: ¿Que es tan sabio?
 FÉLIX: Eslo de suerte,
 que por los pulsos y aspetos 630
 penetra hasta los secretos
 de la vida y de la muerte.
 TRISTÁN: ¡Qué adivina el extranjero
 por los aspetos, señor!
 Mátenme si este doctor 635
 no fuere un gran embustero.
 FÉLIX: Con obras se acreditó;
 que no con palabras sólo.

TRISTÁN: ¿Y llámase?

FÉLIX: Demodolo.

TRISTÁN: Miren si el nombre buscó

640

Famoso por lo exquisito,
por lo extraño provocante,
porque dé al vulgo ignorante
la novedad apetito.

JUAN: Félix, toda mi esperanza

645

pongo yo en ese doctor.
A mí me cure de amor,
si a Aldonza no de mudanza.
Busquémosle.

FÉLIX: De él espero

el fin que tu amor desea.

650

TRISTÁN: Yo, que su gualdrapa sea
la tumba de tu dinero.

Vanse todos. Sale doña ALDONZA

ALDONZA: Cielos, ¿qué vario accidente
causa los males que lloro?

Ausente a don Juan adoro,
y lo aborrezco presente.

655

La postrer vez que lo vi,
disforme me pareció;
y luego que se ausentó,
reina ya su amor en mí,
poniéndonme, porque muera
a los ojos la memoria,
la nunca igualada gloria
que hallé en su vista primera.

660

Quién vio tan nuevo furor,
y quién tan loco accidente,
que muera estando presente
y viva, ausente, el amor?

665

Sale LEONOR, con manto

ALDONZA: Leonor...

LEONOR: Vengo tan corrida

de que me hayas engañado
con el papel que me has dado,
que no olvidaré en mi vida

670

este agravio.

ALDONZA: No te entiendo.

LEONOR: ¡Bueno es leerme el papel,
fingiendo que llevo en él 675
a don Juan la vida, siendo
la sentencia de su muerte!

¡No supiera yo leer!
¡Mal haya el hombre o mujer
que da de su humilde suerte 680
indicios con no saberlo!

ALDONZA: ¿Qué dices? Muestra y verás,
Leonor, que engañada estás.

LEONOR: ¿Qué importa si has de leerlo
conforme a tu voluntad? 685

ALDONZA: Si con mi vida aseguro
tu recelo, yo la juro
de leerte la verdad.

Lee

"Si os di nombre de marido,
ya es fuerza, por no matarme, 690
revocarlo no, casarme.
de mi mal ha procedido
la esquividad y novedad
que disculpar es tan justo,
pues no parte con el gusto 695
su imperio la enfermedad."
¿Ésta la sentencia ha sido
de muerte?

LEONOR: ¿Hay tal confusión?

Las mismas palabras son,
y no es el mismo sentido. 700
¿En qué estará? ¿Hay tal tormento
como ser de ingenio rudo?

¿A qué nació quien no pudo
merecer entendimiento?
Pues muy contrario sentido 705
don Juan al papel ha dado,
con que se ha desesperado
tanto como yo corrido.

ALDONZA: Misterio hay, Leonor en esto,
y a lo que puedo entender, 710

algún divino poder,
a nuestras bodas opuesto.
Mas dime, por vida mía,
¿qué te pareció don Juan?
LEONOR: Tan de buen gusto y galán, 715
que envidiarle el sol podía.
ALDONZA: ¿Cómo es posible que el verle
sola a mí me cause enojos?
Pues si estuviera en mis ojos
el defecto, ¿había de hacerle 720
solo a don Juan, mi accidente
un agravio tan crüel,
pues a nadie sino a él
miro de sí diferente?
No lo entiendo. 725

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: Mi señor,
tan enfermo de tu mal,
que está más que tú mortal,
te trae, señora, un doctor
de cuya infalible ciencia
huye medrosa la muerte, 730
y los dos ya para verte
sólo aguardan tu licencia.
ALDONZA: Entren. Por dicha mi amor
hallará de tanto daño
en don Juan el desengaño, 735
o el remedio en el doctor.

***Salen JUAN, ROMÁN, de doctor galán, y el DEMONIO, de
platicante***

JUAN: Aldonza, con el cuidado
de vuestra indisposición,
mi abrasado corazón
el remedio ha procurado. 740
El señor doctor que os viene
avisitar, no de humano,
de médico soberano
la fama y las obras tiene.
Decid vuestro mal; que creo 745

que tendrá fin la dolencia,
si alcanza poder la ciencia
y ventura mi deseo.

Aparte a LEONOR

ALDONZA: ¡Ay triste de mí! Leonor,
mi mal crece de hora en hora.

750

LEONOR: ¿Qué sientes?

ALDONZA: Don Juan agora
me ha parecido peor.
¡Qué narices!

Hablando aparte el DEMONIO con ROMÁN

DEMONIO: El objeto
falso que ofrezco a sus ojos
en don Juan le causa enojos,
y se queja de su efeto
Aldonza.

755

ROMÁN: Dime, ¿no fuera
mi pretensión más segura
si el hechizo en la hermosura
de Aldonza lo mismo hiciera
que en don Juan, porque él viniese
a aborrecerla también?

760

DEMONIO: No, Román. No te está bien,
porque si él la aborreciese,
ni cuidara de su mal
ni te hubiera menester;
y el amarla le ha de hacer
contigo tan liberal,
que goces de su riqueza
gran parte, y no es de tu intento
el más leve fundamento
para alcanzar la belleza
de doña Aldonza.

765

770

ROMÁN: Bien dices.

DEMONIO: (Lo más cierto es que pretendo **Aparte**
que don Juan pierda, sintiendo
los sucesos infelices
de su amor, el sufrimiento,
con que a delitos e injurias

775

le precipitan las furias
de su celoso tormento.) 780
¿Qué aguardas?

ROMÁN: ¿Has ya mudado
lo visible en mí?

DEMONIO: No fuera,
si alguno te conociera,
poderoso mi cuidado.
No temas. 785

JUAN: (Yo la he perdido. **Aparte**
Con gran disgusto me mira.)

TRISTÁN: (Ella se queja, él suspira, **Aparte**
y yo lloro mi vestido.)

ROMÁN: Si de las manos confiero
las líneas con las señales 790
del rostro, de vuestros males,
señora, entender espero
la verdadera ocasión.

TRISTÁN: Señor doctor, no quisiera
que esta cura adoleciera 795
de la santa Inquisición.

JUAN: Calla, necio.

TRISTÁN: No me vayas
a la mano, porque he oído
decir que está prohibido
adivinar por las rayas; 800

y yo soy, aunque me ves
en lo demás tan humano,
un católico cristiano,
testarudo aragonés;
y no tiene el mundo aceros 805

iguales a mi coraje
para impedir el ultraje
de mi Dios y de mis fueros,
pues tan sin dicha nací,
que siendo el más inocente, 810
se escapará el delincuente
y me prenderán a mí.

ROMÁN: Por docto, tengo permiso
para valerme de tales
conjeturas y señales; 815
que la Inquisición no quiso
prohibir tan milagrosos

misterios sino a ignorantes,
que con artes semejantes
dan luego en supersticiosos; 820
pero yo, que con la ciencia
física llevo a alcanzar
lo que ellas pueden mostrar,
de usarlas tengo licencia.
Mandadle, señor don Juan, 825
dejarnos; que es peligroso
un testigo escrupuloso,
siendo ignorante.

JUAN: Tristán,
véte al punto.

TRISTÁN: Bien hacéis
en recelaros de mí, 830
que la leva os entendí.

Vase

ROMÁN: (Presto me lo pagaréis.) **Aparte**
Dadme el pulso.

(Oh, nieve pura, **Aparte**
como sois fuego de amor!)

JUAN: (¡Ah! ¡No fuera yo el doctor!) **Aparte** 835

ROMÁN: Libre estáis de calentura.

(Así lo estuviera yo.) **Aparte**

Alzad el rostro...

(¡Ay de mí! **Aparte**

Cuello hermoso, el cielo en ti
todo su poder mostró.) 840

Dadme la mano...

(En que adora **Aparte**
cinco saetas mi amor.)

Rehusa ella

ALDONZA: ¿La mano?

JUAN: El señor doctor
se entiende. Dadla, señora.

ROMÁN tómale la mano izquierda

ROMÁN: Su virtud le comunica 845

a la izquierda el corazón;
y así por su indicación
sus sentimientos publica.
Con ella apretad la mía;
que la fuerza quiero ver 850
que tiene.

LEONOR: (No he visto hacer **Aparte**
jamás tal anatomía.

ROMÁN: Apretadla.

JUAN: (Ya me dan **Aparte**
celos estas experiencias.)

ROMÁN: Los misterios de las ciencias 855
son muy ocultos, don Juan.

Aparte a don JUAN

Escuchadme y os diré
por no advertirla, en secreto
de esta experiencia el efeto.
(Con esto dilataré **Aparte** 860
La gloria que estoy mirando.)

***Habla a don JUAN, recatándose de que le oiga doña ALDONZA, y
nunca deja su mano***

En la relacion que hiciere,
es forzoso que se altere
su corazón, en tocando
la causa de su pasión; 865
y yo lo he de conocer,
porque en la fuerza ha de haber
aumento o disminución
y haciendo luego jüicio,
según la quiromancia, 870
física y fisonomía,
tendré verdadero indicio
de la secreta ocasión
de su mal, y aplicaré
el remedio, con que os dé 875
su mudanza admiración.
JUAN: ¡Qué sutil filosofía!

Aparte a LEONOR

ALDONZA: ¿Has advertido, Leonor,

Qué buen talle de doctor?

LEONOR: Extraña es su bizarría! 880

ROMÁN: Haced lo que os he advertido,
hermosa Aldonza.

ALDONZA: Yo siento
lesión en mi entendimiento,
turbación en mi sentido.

Siento inconstante deseo, 885

frágil memoria, de modo
que juzgo diverso todo
de lo que vi lo que veo.

ROMÁN: Basta; que agora tocastes
al punto. La alteración 890
dio a la mano el corazón;
que en la fuerza desmayastes.

Aparte a LEONOR

ALDONZA: Dice verdad. Peregrino
es el médico.

LEONOR: ¡Hay tal cosa!
Ciencia tiene milagrosa. 895

JUAN: (Entendiólo. Él es divino;
que aborrecer facilmente
sin causa a quien ha querido,
muestra que le ha parecido
despues acá diferente. 900

ROMÁN: Señora, ya yo sospecho
vuestro mal. Hechizos son
los que en vuestro corazón
tan gran novedad han hecho.

LEONOR: ¿No lo dije yo? 905

ALDONZA: ¡Ay de mí!

ROMÁN: Alguno que ciego adora
vuestra hermosura, señora,
quiere asegurarla así.

***El DEMONIO habla aparte a doña ALDONZA, colocado a
espaldas de ella***

DEMONIO: ¿Quién sino don Juan sería?

ROMÁN: Indicio ofrecen notorio 910
del maléfico amatorio
vuestra gran melancolía,
la turbación del sentido
y variedad del deseo.
¿Cuánto va, Aldonza, que feo 915
alguno os ha parecido,
a quien juzgastes primero
bizarro, hermoso y galán?
LEONOR: Es verdad.
ALDONZA: Esto en don Juan
me ha sucedido, y ya infiero, 920
Leonor, que lo has publicado.
LEONOR: Fálteme Dios si tal hice.
(¡Loca estoy! Secretos dice **Aparte**
que entre los dos han pasado.)
JUAN: (Él lo ha entendido. Yo soy **Aparte** 925
quien ya le parezco mal.)
ALDONZA: (No vi jamás hombre igual.) **Aparte**
ROMÁN: Si con esto, Aldonza, os doy
ocasión para admiraros,
estos son cortos efetos; 930
que secretos más secretos
pienso presto declararos.
Agora os he de mostrar
más clara la ciencia mía
que por la quiromancia 935
del todo he de penetrar
vuestro mal. Mostrad la palma
de la mano, que es papel
del cielo, que escribe en él
las afecciones del alma. 940
¡Qué obscuras líneas! En ellas
se advierte la confusión
que padece el corazón.

Bésale la palma

JUAN: Pues, ¿qué hacéis?
ROMÁN: Humedecellas;
que muestra en ellas la mano 945
más viveza y más color
con la humedad y calor

que les da el aliento humano.
 JUAN: Aldonza pudiera hacello.
 (No me puedo refrenar.) **Aparte** 950
 ROMÁN: Señor don Juan, a pensar
 que os diera disgusto en ello,
 ni lo hiciera, ni mis pies
 estos umbrales tocan
 si en recompensa esperaran 955
 innumerable interés.
 Yo ejecuto con llaneza
 los medios cuyos efetos
 tocáis ya, pues los secretos
 de la bella Aldonza empieza 960
 a entender y declarar;
 y cuando con la experiencia
 que veis, pretende mi ciencia
 lo que importan alcanzar,
 me obligan vuestros recelos 965
 a desistir, porque yo
 vengo a dar salud, y no
 desconfianzas y celos.
 El tiempo os vendrá a mostrar
 que es tan secreto y profundo 970
 su mal, que nadie en el mundo,
 sino yo, lo ha de curar;
 mas pues las llanezas más
 culpáis, buscad quien dilate
 su enfermedad, y la mate 975
 con purgas y con sangrías.

Vuelve las espaldas

ALDONZA: Aguardad.
 ROMÁN: (Con esto quiero **Aparte**
 Mi estimación aumentar.)
 Él mismo me ha de llamar,
 y costarle su dinero. 980

Vanse ROMÁN y el DEMONIO

ALDONZA: Volved. Fuése. ¡Todo así
 se conjura en afligirme!
 LEONOR: ¡Que se fuese sin decirme

la buenaventura a mí!

ALDONZA: ¿Esto, don Juan, es fineza? 985

¿Esto debo a vuestro amor?

¿Celos formáis de un doctor?

Éraos ya a la sutileza

de su ingenio tan pesada,

temiendo, si prosiguiera, 990

que del todo descubriera

que estoy de vos hechizada?

JUAN: De mí, Aldonza!

ALDONZA: Caso es llano.

¿Quién sino vos desconfía

de mi amor? ¿Quién pretendía 995

asegurarse mi mano

sino vos? ¿En quién miráis

lo que ha obrado en mí el hechizo,

sino en vos, si bien no hizo

la operación que intentáis, 1000

pues que trocando la acción,

por dicha me perderéis

con lo que intentado habéis

asegurar mi afición?

Y tras de hacerme, con medio 1005

tan injusto, tanto daño,

¡por encubrir vuestro engaño

me quitáis a mí el remedio!

JUAN: Aldonza, juraros quiero...

ALDONZA: No por eso me aseguro; 1010

que también dará en perjurio

quien ha dado en hechicero.

JUAN: ¿Hay tal rabia? He de perder

la vida con la paciencia.

ALDONZA: No me mintáis inocencia. 1015

Lo que importa es deshacer

el daño, y hacer que vuelva

a remediarlo el doctor;

y mientras no, vuestro amor

no espere que me resuelva 1020

a las bodas que desea;

que obra contra vos de suerte

el hechizo, que la muerte

no me parece tan fea.

LEONOR: (Declaróse.) **Aparte** 1025

JUAN: Aldonza mía,
sólo por satisfaceros
el médico he de traeros,
si cuanta riqueza envía
la oriental región me cuesta.

ALDONZA: Hacedlo, y no me veáis
primero que de él sepáis
que estoy menos indispuesta.

JUAN: ¡Eso más!

ALDONZA: Don Juan, no os pese;
que a vos os importa.

JUAN: ¿Quién
se vio a las puertas del bien,
que como yo le perdiese?

1030

1035

Vase

LEONOR: Rabioso va.

ALDONZA: Y yo, Leonor,
quedo confusa, pensando
que de don Juan voy sanando,
y enfermando del doctor.

1040

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen ROMÁN, don JUAN y el DEMONIO

ROMÁN: Haber conmigo mostrado
tanta liberalidad,
conociendo la verdad
de mi intento y mi cuidado,
me ha obligado a visitar 1045
otra vez a Aldonza, y creo
que he de lograr mi deseo
porque la pienso gozar;
que presto la habéis de ver
libre de aquella pasión 1050
que en su amante corazón
tal mudanza pudo hacer.

JUAN: ¿Son, al fin, señor doctor,
Hechizos la causa de ella?

ROMÁN: O no hay en el cielo estrella 1055
ni en el sol hay resplandor.
Mas ni os aflija ni espante;
que, como me habéis pedido,
para saber quién ha sido
vuestro ofensor y su amante, 1060
he levantado figura.

Pero advertid que éstas son
cosas en que la opinión
y la quietud se aventura;
y si lo que de ella infiero 1065
os tengo de declarar,
palabra me habéis de dar
como noble caballero,
pues que os sirvo, del secreto;
que por nadie--¡vive Dios!-- 1070
lo hiciera sino por vos.

JUAN: Como quien soy os prometo
fuera de que os dejaré
hoy, por lo que os he cansado,
liberalmente pagado, 1075
que el secreto guardaré,
contra que pierda el honor
y la vida.

ROMÁN: Pues, don Juan,

Saca un papel de una figara levantada, y habla mirando a él

.....[-án]
en amistad y en amor 1080
Fortuna adversa; y me obligo
a asegurar que os ha hecho
todo el daño el falso pecho
de vuestro mayor amigo.
JUAN: Don Félix es el mayor. 1085
ROMÁN: Las señas os puedo dar
de él, pero no señalar
la persona. Es de color
trigueño, y es de mediana
estatura y voz süave, 1090
ni bien sutil ni bien grave.
Goza la estación lozana
de su juventud, y tiene
negra la barba y cabello.
JUAN: Basta para conocello; 1095
que cuánto dices conviene
con las señas claramente
de Félix.
ROMÁN: El declararos
celoso antes de informaros
será acción poco prudente. 1100
Velad; y pues confiado
de que vos lo estáis está,
en su descuido hallará
la verdad vuestro cuidado.
Y voyme, don Juan; que es hora 1105
de ver mis enfermos.
JUAN: Sólo
quiero saber, Demodolo,
si la que mi pecho adora,
según vuestra astrología, C
corresponde a quien me ofende. 1110
ROMÁN: Tanto en su afición se enciende
cuanto en la vuestra se enfría.

Hablan ROMÁN y el DEMONIO

DEMONIO: Loco queda.

ROMÁN: Su furor
 con Félix le precipite,
 y su discordia me quite 1115
 tan fuerte competidor;
 que más seguro pretendo
 con su ausencia o con su olvido;
 y queda tan bien perdido
 matando como muriendo. 1120

Vanse ROMÁN y el DEMONIO

JUAN: ¿Es posible que haya sido
 Félix amigo traidor?
 Pero las fuerzas de amor,
 ¿qué obligación no han rompido?
 ¿Puede engañarse la ciencia 1125
 y mentir la astrología?
 Sí; mas la desdicha mía
 me niega esta contingencia.
 Sombra seré, por los cielos,
 de su vida y sus acciones. 1130
 Árgos serán mis pasiones,
 y linceos serán mis celos;
 y si me ofende, ha de ver
 en su muerte mi venganza;
 que a quien pierde la esperanza, 1135
 ¿qué le queda que perder?

Sale don FÉLIX

FÉLIX: Si es cierto que la amistad
 hace de dos almas una,
 cierto es que en vuestra fortuna
 tengo [mi felicidad.] 1140
 Dadle pues a mi cuidado
 una nueva venturosa.
 ¿Qué hay de vuestra prenda hermosa?
 Demodolo, ¿hase afirmado
 en que nace su cuidado 1145
 de su pernicioso encanto?
 JUAN: (¡Ah cielos! No ayuda tanto **Aparte**
 la amistad, sino el amor.
 Quiero engañarle y fingir

que soy ya dichioso amante; 1150
que con esto en el semblante
el pecho ha de descubrir.)
Don Félix, el accidente
que la mudanza causó
de doña Aldonza pasó 1155
como exhalación ardiente;
que por ser de lo violento
tan breve la duración,
volvió a su antigua afición
fácilmente el pensamiento. 1160
Muy presto la norabuena
me daréis de mi alegría.
FÉLIX: Decid, don Juan, de la mía
pues no era menor mi pena.
(Si declararte codicias, **Aparte** 1165
ésta es, Félix, la ocasión
de tu abrasada pasión
pide el remedio en albricias.
Atrévete; que el contento
jamás avariento ha sido.) 1170
JUAN: (Por Dios, que se ha suspendido **Aparte**
mal se encubre el sentimiento.)
FÉLIX: Si nuestra firme amistad
me puede dar confianza
a una atrevida esperanza, 1175
don Juan, licencia me dad
para poder declararos
mi intento.

JUAN: Tanto agraviáis
mi amistad cuanto dudáis
que nada puedo negaros. 1180
FÉLIX: La hermosa doña Teodora,
vuestra hermana, en quien Amor
cifra su gloria mayor,
si por bella me enamora,
por sangre vuestra me obliga 1185
a que, en albricias del bien
de haber vencido el desdén
de vuestra amada enemiga,
os pida su blanca mano,
pues nadie puede fundar 1190
su esperanza ni valor

a cielo Lan soberano
con más alas que yo vuelo.
Merezca pues que en un día
vuestra ventura y la mía 1195
celebre y envidie el suelo.

JUAN: (¡Ved si ha obrado mi ficción! **Aparte**
No es amor, sino venganza
de su perdida esperanza,
la causa de esta intención; 1200
que no haberla declarado
hasta ahora, que he fingido
que soy de Aldonza querido,
indicio evidente ha dado
de que este medio escogió 1205
con que su desdén castigue,
porque con celos la obligue
lo que con hechizos no.)

FÉLIX: Don Juan, ¿de qué os suspendéis?
¿No admitís mi pensamiento? 1210

JUAN: Antes, Félix, el contento
de la merced que me hacéis
con razón me ha suspendido.
Luego propondré a mi hermana
vuestro intento, y lo que gana 1215
con tan principal marido.

Y si admite, como espero,
nueva de tanta alegría,
sin que aguardéis a la mía,
hacer vuestra boda quiero. 1220

(Así pretendo probar **Aparte**
la verdad de su intencion.)

FÉLIX: No, don Juan; que no es razón
que Félix lleque a alcanzar
tanta dicha sin que vos 1225
la vuestra alcancéis tambien;
que el bien para mí no es bien
si no es común a los dos.

Fuera de que no sería
bien pensado duplicar 1230
los gastos por no aguardar
a hacerlos un mismo día.

JUAN: (¿Ya quién duda que es venganza **Aparte**
de Aldonza el fin de este intento,

pues resiste al casamiento 1235
hasta perder su esperanza
con verme en la posesión
de su mano? ¡Ah cielo santo!
¿Cómo se refrena tanto
mi ofendido corazón? 1240
FÉLIX: Don Juan, ¿qué determináis?
JUAN: (Asegurarlo conviene.) **Aparte**
Quien más voluntad no tiene
que la vuestra, ¿qué dudáis
que hará vuestro gusto? 1245
FÉLIX: Hablad Luego a la bella Teodora.
JUAN: Ni vuestras partes ignora,
ni dudo su voluntad.
FÉLIX: Si la merezco, daréis
la vida al mayor amigo. 1250
JUAN: (Y a mi mayor enemigo **Aparte**
la muerte, si me ofendéis.)

*Vanse los dos por diferentes partes. Salen ROMÁN y el
DEMONIO*

ROMÁN: ¿Porqué dilatas mi gloria?
Tu amistad y tu poder,
¿qué Sirven, si no he de ver 1255
tan deseada victoria?
DEMONIO: Román, la amistad enfrena
al poder, porque si usara
de él, tus artes publicara,
y te expusiera a la pena. 1260
Por esto con tal templanza
has de remediar tu mal,
que parezca natural
el triunfo de tu esperanza.
Usa de la industria en tanto 1265
Que provechosa te fuere;
y en lo que ella no valiere,
ocurrirás al encanto.
Por todas partes camina
felizmente tu deseo, 1270
pues por los efectos veo
que cuanto Aldonza imagina,
es solo en la gallardía

que en tus partes le he mostrado;
y ciega de este cuidado, 1275
Ahora a llamar te envía.

ROMÁN: Solo acreditar me falta
de principal caballero;
que éste es el medio postrero
de alcanzar gloria tan alta. 1280

DEMONIO: Ya la invención conveniente
para ese fin he trazado.
De la corte se ha ausentado
un don Diego, descendiente
de Guzmanes, por no hacer 1285
un casamiento a disgusto
porque a su padre era justo,
que le trocó, obedecer.
Yo trazaré cómo crea
Aldonza que este don Diego 1290
eres tú.

ROMÁN: De tanto fuego
librarse el alma desea.

DEMONIO: De su persona las señas
finjo yo, para este efeto,
en el engañoso objeto 1295
que tú en lo aparente enseñas.
Mas oye lo que he de hacer;
que ya Leonor ha llegado.

Sale LEONOR, con manto, quedándose a escuchar al paño

LEONOR: Solo está con su criado.
Desde aquí quiero atender 1300
a lo que los dos platican,
por ver si averiguo así
estas sospechas que en mí
por puntos se multiplican.

Hablan aparte ROMÁN y el DEMONIO

DEMONIO: Con esto has de acreditar 1305
tu nobleza mentirosa;
que Leonor quiere curiosa
lo que hablamos escuchar.
ROMÁN: Comienza.

DEMONIO: ¿Cómo, señor,
 un hombre de tu nobleza 1310
 quiere ejercitar en Deza
 el oficio de doctor,
 pudiendo en la corte estar,
 por quien eres estimado?
 ¿Cómo no te da cuidado 1315
 el sentimiento y pesar
 de tu padre don Fernando
 de Guzmán, el noble viejo
 de quien eres claro espejo?
 LEONOR: ¿Qué es lo que estoy escuchando? 1320
 ROMÁN: Todo lo advierto; mas es
 el casarme a mi disgusto
 un tormento tan injusto,
 que me obliga a lo que ves.
 Por no hacerlo me ausenté, 1325
 y de lugar en lugar,
 en Deza vine a parar,
 donde este oficio tomé
 por vivir más disfrazado,
 y porque usar lo podía 1330
 como quien filosofía
 y otras ciencias ha estudiado;
 que si bien fue el aprendellas
 entonces curiosidad,
 hoy es ya necesidad 1335
 a este fin valerme de ellas.
 Mudé en Demodolo el nombre
 de don Diego de Guzmán,
 con que mis intentos van
 tan seguros, que no hay hombre 1340
 que pueda saber quién soy.
 LEONOR: ¿Quién tal pensara?
 ROMÁN: Y tú ves
 que es tan pródigo interés
 el que gano, que si voy
 a este paso, no habrá cuenta 1345
 que lo sume; con que puedo
 lucirme mientras no heredo
 los cinco mil que de renta
 goza mi padre.

LEONOR: ¡No es nada!

Luego vi que este doctor
era noble.

1350

Aparte ROMÁN y el DEMONIO

ROMÁN: ¿Oye Leonor?

DEMONIO: Atenta está y admirada.

ROMÁN: Prosigue.

Alza la voz

DEMONIO: Todo es verdad;

mas según tendrá deseo

de hallarte tu padre, creo

1355

que hiciera a tu voluntad

de tu esposa la elección.

ROMÁN: Que no la tengo imagino.

Preso está, si libre vino

a Deza mi corazón.

1360

Si puedo, ha de ser mi esposa

la que adoro.

LEONOR: ¿Quién será?

DEMONIO: ¿No ves lo mal que te está?

Que aunque es principal y hermosa

debes aspirar, señor,

1365

por tu calidad y hacienda,

a más soberana prenda.

ROMÁN: ¡Qué poco sabes de amor!

No hay grandeza que prefiera

a la que mi pecho adora.

1370

LEONOR: Mas, ¿si fuese mi señora?

¡Que dicha tan grande fuera!

DEMONIO: Pues ¿para qué te atormentas?

Dile quién eres; que es cierto

que alcanzarás por concierto

1375

lo que por amor intentas.

ROMÁN: ¿Cómo quieres que acredite

con ella esta novedad,

sin que hacer de la verdad

más probanza solicite?

1380

Pues haciéndola, es forzoso

que se publique mi intento,

y mi padre el casamiento

me ha de estorbar cuidadoso.
Fuera de que tanta gloria
quiero por mí merecer;
que cuando la da el poder,
no estima Amor la victoria.
LEONOR: No hay más que esperar.

Llégase a los dos

ROMÁN: ¡Leonor!
LEONOR: Doña Aldonza, mi señora,
a quien ha apretado agora
el melancólico humor,
os suplica que al momento,
la visitéis.

A ROMÁN, al oído

DEMONIO: Éstos son
efectos de su afición,
aunque disfraza el intento.
ROMÁN: Como debe, se apercibe
a servirla mi cuidado.

Sale TRISTÁN, con un bolsón de dinero

TRISTÁN: De mi señor, que obligado
se te confiesa, recibe,
señor, estos cien doblones.
ROMÁN: Veinte escudos te darán
el porte de ellos, Tristán.
TRISTÁN: Desde el sur a los triones
te canten mil alabanzas
por cada maravedí;
que de mi fortuna así
la primer victoria alcanzas,
pues no podrá despintarme
estos escudos que están
en mi mano.

LEONOR: Ya, Tristán,
tienes con qué regalarme.
TRISTÁN: ¿Aun no te has ido? ¡Qué presto,
porque mi desdicha arguya,

hallé quien me disminuía
la ventura! Mas, ¿qué es esto? 1415

Vacía el bolsón, y son cuartos

En cuartos se han convertido
los doblones. Pues yo fui
quien los conté, yo los vi;
mas mi desdicha ha podido 1420
hacer tal transformación.

ROMÁN: Yo no creyera este engaño,
de vos, Tristán.

LEONOR: ¡Caso extraño!
¿Agora das en ladrón?

TRISTÁN: ¡Bueno está! Voto no a Dios, 1425
que por mis ojos los vi
que eran doblones.

ROMÁN: Así
atestiguáis contra vos,
porque si traéis vellón,
y doblones recibistes, 1430
vos solamente pudistes
hacer la transformación.
Volved pues por los doscientos
escudos antes, Tristán,
que sepa el señor don Juan 1435
vuestros bajos, pensamientos.
(Así quiero que empecéis, **Aparte**
necio, a sentir el castigo
de ser tan libre conmigo.)

Vase ROMÁN

DEMONIO: ¡Ah, Tristán! ¿Ésas tenéis? 1440

Vase el DEMONIO

LEONOR: Pensé, Tristán, que tuvieras,
solos para regalarme,
veinte escudos; y obligarme
agora mejor pudieras
que los doscientos empuñas; 1445
mas ya no espero tocarlos;

que tienes para guardarlos
poco amor y muchas uñas.

Vase LEONOR

TRISTÁN: ¿Aun eso más? ¿Quién se ha visto
en un lance tan confuso? 1450
Mi propia mano los puso
en el bolso, y voto a Cristo,
que eran éstos cien doblones
de oro fino. Algún demonio
con tan falso testimonio 1455
me solicita ocasiones
de desesperar. Yo soy
quien los conté, yo los vi
ni estaba borracho allí,
ni aquí tampoco lo estoy. 1460

Vuelve a vaciar el bolsón, y caen escudos

Pero, ¡qué miro! ¿No son
doblonos éstos que toco?
¡Válgame Dios! ¿Si estoy loco?
Sí; ¿qué mas información
que háberlos allá tenido 1465
por cobre, y por oro aquí?
Pero lo mismo que a mí
a todos ha parecido.
Que me engaño agora creo;
mas éstos, doblones son. 1470
No es sueño, no es ilusión;
que por mis ojos los veo.
Pues ahora, ¿qué he de hacer?
Que si al doctor se los doy,
el delito de que estoy 1475
indiciado han de creer;
si no se los doy, también.
¿Quién vio mayor confusión?
Ya ha quedado por ladrón
sin culpa un hombre de bien. 1480

Sale don FÉLIX

FÉLIX: Tristán, ¿qué es eso? Parece
que estás disgustado. Ahora
que ha de gozar la que adora
tu dueño, ¿qué te entristece?

TRISTÁN: ¿Gozar o qué? De su amor
muy mal sabéis el estado;
nunca tan desconfiado
se vio don Juan mi señor.

FÉLIX: ¿Cómo?

TRISTÁN: Para que lo crea,
¿no es probanza suficiente
el mandarle expresamente
Aldonza que no la vea?
Mirad cuánto desconfía
pues han podido obligalle
los celos a que en la calle
me mande estar en espía
para averiguar de quién
ha nacido su mudanza.

FÉLIX: Nunca más firme esperanza
tuvo don Juan de su bien,
si no me quiso engañar.

TRISTÁN: Industria debió de ser;
que es treta del mercader
que está cerca de quebrar
ostentar más bizarría,
porque con eso desmienta
las sospechas; que así aumenta
el crédito en quien le fía.

¿No veis los competidores
que contra sí desperara
don Juan, si no publicara
confianzas y favores?

FÉLIX: Eso no corre conmigo,
que amigo soy verdadero.

TRISTÁN: Para este fin el primero
se ha de engañar el amigo;
que engañado, como entiende
no serlo, con mas fervor
el crédito y el honor
del que le engañó defiende,
jurando una falsedad
sin perjurarse; y lo hiciera

1485

1490

1495

1500

1505

1510

1515

1520

con tibieza si supiera
que no jura la verdad.
Demás que los deseosos 1525
como los sarnosos son.
FÉLIX: ¡Notable comparación!
TRISTÁN: Siempre dicen los sarnosos,
aunque esté en mayor pujanza
la sarna, que ya se quita. 1530
Así en los que solicita
el amor es la esperanza;
que consuelan con engaños
ellos mismos su pasión
cuando hay mayor comezón 1535
de celos y desengaños.
FÉLIX: Yo, Tristán, he sospechado
que don Juan por excusarme
la pena que ha de causarme
con la suya, me ha engañado. 1540
TRISTÁN: Pienso que has dado en lo cierto.
FÉLIX: Pues vive Dios, que ha de ser
doña Aldonza su mujer,
o verse a mis manos muerto
quien dio la justa ocasión 1545
a la mudanza.
TRISTÁN: Escuchad.
puies os negó la verdad
mi señor, será razón,
ya que yo os la declaré,
que no lo sepa don Juan. 1550
FÉLIX: Pues no le digas, Tristán,
que me has visto.
TRISTÁN: Así lo haré.
FÉLIX: (A Aldonza tengo de ver **Aparte**
e inquirir este secreto,
pues hasta que tenga efeto 1555
el de don Juan, no he de hacer
con su hermana el casamiento.
Quizá podrá mi cuidado
descubrir quién la ha obligado
a que mude pensamiento. 1560

Vase don FÉLIX

TRISTÁN: A nuestra tema volvamos.
¿Qué harémos, Tristán, en esto
de los dobiones, supuesto
que la opinión arriesgamos?
Mas don Juan es el que viene.
¿Qué puedo hacer? A callar
me resuelvo hasta pensar
mejor lo que me conviene.

1565

Sale don JUAN

JUAN:
¿Diste al doctor el dinero,
Tristan?

1570

TRISTÁN: (¿Qué diré?) **Aparte**
Señor,
oye. En casa del doctor
hallé a Leonor.

JUAN: Lo primero
de todo, Tristán, me di
si el dinero recibió.

1575

TRISTÁN: (Mucho aprieta.) **Aparte**
Nunca yo

Afirmo lo que no vi.
Iba a llamarle Leonor
de parte de su señora...

JUAN: Eso está bien. Dime ahora,
¿diste el dinero al doctor?

1580

TRISTÁN: (Dalle.) **Aparte**

JUAN: Responde.

TRISTÁN: (Ya sé **Aparte**
con lo que me he de excusar.)

Yéndole, señor, a dar
los cien doblones, troqué
el bolso en que los llevaba
con uno de cuartos mío,
y fue tal mi desvarío,
porque de él no me acordaba,
temiendo que Demodolo
sospechase mal de mí,
que avergonzado salí,
y después, estando solo,
el bolso de los doblones

1585

1590

hallé; mas no me he atrevido
a llevarlos, de corrido,
hasta que con él me abones.

JUAN: Llévalos luego; y agora
dime quién ha paseado
esta calle o visitado
a la que mi pecho adora.

TRISTÁN: Ninguno de quien tu bien
no se pueda confiar,
porque solo he visto entrar
a Félix agora.

JUAN: ¿A quién?

TRISTÁN: A Félix.

JUAN: (¡Ah santos cielos!) **Aparte**
¿Hablóte o viote?

TRISTÁN: Señor,
ni me habló ni vio.

JUAN: (¡Ah traidor!
Ved si son vanos mis celos.
Mataréle, aunque ha de hacerme
su muerte quedar perdido.
Si a Aldonza pierdo ofendido,
vengado quiero perderme.

Vase don JUAN

TRISTÁN: ¡Con qué pulgas preguntó
si me habló! Por si de mí
hubiera sabido aquí
la verdad que él le negó!
¡Mal año! ¡Miren si ha sido
prevención provechosa!
No hay alhaja más preciosa
que ser un hombre entendido.

Vase. Salen doña ALDONZA, FÉLIX y LEONOR

ALDONZA: Mal celebra el descontento,
Félix, las fiestas de Amor,
y yo, que de este dolor
Tan afligida me siento,
no es mucho que a la esperanza
de don Juan la ejecución

dilate; que es dilación
la que veis, y no mudanza.
Y si está en darle la mía 1630
en daros su hermana a vos
la mano, pedidle a Dios,
don Félix, mi mejoría.

Sale don JUAN y escucha desde el paño

FÉLIX: No atribuyáis al dolor
esquiveza semejante; 1635
que el más indispueto amante
sana gozando su amor.
Aldonza--¡viven los cielos!--
que hace la mudanza en vos
estos efetos. 1640

JUAN: (¡Por Dios, **Aparte**
que le está pidiendo celos,
persuadido de mi engaño
a que me ha vuelto a querer!)

FÉLIX: Mirad que aunque en la mujer
no es, señora, caso extraño 1645
el mudarse, en las que son,
como lo sois, principales,
infaman defectos tales
su nobleza y opinión;
y habiendo ya vuestros labios 1650
pronunciado el sí, no es justo
hacer, por leyes del gusto,
a las del honor agravios.

ALDONZA: Ya, Félix, os he afirmado
que se ha engañado y mentido 1655
quién ha dicho o entendido
que mi pecho se ha niudado.

JUAN: (¿Satisfacciones le das?) **Aparte**

ALDONZA: Con esto podéis dejarme,
porque no pienso cansarme 1660
en satisfaceros más.

FÉLIX: Porque ofende quien porfía,
os suplico solamente
que abreviéis, que está pendiente
de estas bodas mi alegría. 1665

*Apártase de doña ALDONZA, y ésta se vuelve de espaldas y habla
con LEONOR*

JUAN: (Primero venganzas mías **Aparte**
Os darán muerte, traidor.)

Al retirarse don FÉLIX encuentra a don JUAN

FÉLIX: ¡Don Juan amigo?

Hablan los dos a un lado, y doña ALDONZA con LEONOR al otro

ALDONZA: Leonor,
prosigue lo que decías.
FÉLIX: ¿Llegáis ahora? 1670

JUAN: Llegué
en este punto. (El cuidado **Aparte**
que le da si le he escuchado,
en la pregunta se ve.
Disimular lo que he oído
importa; que así aseguro 1675
la venganza que procuro.)
¿Quién duda que habréis venido
a pedir a la que adora
mi abrasado pensamiento
que abrevie mi casamiento, 1680
por llegar al de Teodora
vos más presto?

FÉLIX: Y juntamente
con eso, le vine a dar
de que os volviese a estimar
las gracias. 1685

JUAN: (¡Qué diferente **Aparte**
es acusar su mudanza
de agradecer mi ventura!)
FÉLIX: (Pues ocultarme procura **Aparte**
el mal fin de su esperanza,
no es bien que por entendido 1690
me dé con él de su engaño.)

ALDONZA: ¿Hay suceso más extraño?
¡Qué gran dicha hubiera sido
que fuese yo la querida
de don Diego de Guzmán, 1695

cuando sus ojos me dan
 con el veneno la vida!
 Decir en la corte oí
 que se ausentó. ¿Quién creyera
 que a darme en Deza viniera 1700
 tan nuevo cuidado a mí?
 Mas a Madrid es razón
 escribir para informarme;
 que no es cordura arrojarme
 con liviana información. 1705
 Y en tanto importa, Leonor,
 este secreto encubrir;
 que el verme le han de impedir
 si saben que no es doctor.
 LEONOR: Cuando por ti no callara, 1710
 lo hiciera porque imagino
 que don Diego es adivino
 y que de mí se vengara.
 FÉLIX: Adiós; que os quiero dejar
 a solas; que los testigos 1715
 son del amor enemigos.
 (No le quiero, avergonzar **Aparte**
 con ver de Aldonza el rigor,
 pues él lo encubre de mi.)

Vase

JUAN: (Sus celos pretende así **Aparte** 1720
 disimular el traidor.
 ¿Iréme o veréla?
 ¡Cielos!
 Aconsejadme en tal pena;
 que su desprecio me enfrena 1725
 cuanto me animan los celos.

***Salen ROMÁN y el DEMONIO. Doña ALDONZA sigue hablando
 con LEONOR sin reparar en JUAN ni en los demás***

ROMÁN: Don Juan, ¿qué hacéis?
 JUAN: No os espante
 el verme aquí; que al temor
 de Aldonza y de su rigor
 es esta puerta un gigante 1730

que el paso me impide.

ROMÁN: Entrad;

que quiero ver si en su pecho,
cierto remedio que he hecho
causa alguna novedad.

Aparte al DEMONIO

La fealdad has de aumentar
ahora a don Juan.

1735

DEMONIO: Sí, haré.

ROMÁN: Quiero que Aldonza le dé
causa de desesperar.

JUAN: No espero que en mi favor

Aldonza se haya mudado;

1740

que tengo ya averiguado
que es don Félix el traidor
que me ofende.

ROMÁN: Ya veréis

En mi verdad mi deseo.

Adelántanse

ALDONZA: Don Diego es éste que veo.

1745

LEONOR: Y don Juan.

ALDONZA: ¿Qué me queréis,
don Juan? Dejadme, por Dios.

Cae desmayada en los brazos de LEONOR

ROMÁN: Perdió el sentido.

JUAN: ¡Ay de mí!

ROMÁN: Bien se echa de ver aquí
que al hechizo contra vos
la fuerza le han aumentado.

1750

JUAN: Es cierto; que el alevoso
don Félix partió celoso;
y de mi engaño, obligado,
porque le dije que ya
ha vuelto Aldonza a quererme,
para ganarla y perderme,
nuevos conjuros hará.

1755

ROMÁN: Idos pues, don Juan, de aquí;

que mientras presente estéis,
ni favor alcanzaréis,
ni Aldonza volverá en sí.

JUAN: ¿Hay tal desdicha?

ROMÁN: Idos presto.

JUAN: De vuestra ciencia confío
que su remedio y el mío
tengo de alcanzar.

ROMÁN: Supuesto

que de su mudanza loca
sabéis la ocasión, haced
vos lo que os toca, y creed
que haré yo lo que me toca.

JUAN: A mí me toca el castigo
de don Félix. El traidor
muera, pues es el mayor
enemigo un falso amigo.

Vase. Hablan aparte ROMÁN y el DEMONIO

DEMONIO: Ya va resuelto a matar
a don Félix.

ROMÁN: La ventura

que pretendo me asegura
si lo llega a ejecutar.

LEONOR: Señora, ¿hay pena mayor?

Señor doctor, ¿qué aguardáis,
que el remedio no aplicáis
a este tan mortal dolor?

ROMÁN: La fuerza te mostraré
de la medicina agora.

Déme su mano. ¡Ah, señora!

ALDONZA: ¿Fuése don Juan?

ROMÁN: Ya se fue.

LEONOR: ¿Cómo te sientes?

ALDONZA: Mejor

después que se fue, y después
que he mirado, como ves,
que está aquí el señor doctor.

ROMÁN: Siendo tan en mi favor
el remedio, no dudéis
que salud alcanzaréis;

aunque yo voy sospechando
que tengo de ir enfermando 1795
al paso que vos sanéis.
ALDONZA: ¿Hay contagio en el humor
que causa mi mal?
ROMÁN: Y tal,
que sin pegar vuestro mal,
no sanaréis del dolor. 1800
ALDONZA: ¿Y sentís, señor doctor,
que os toca la pena mía?
ROMÁN: Tanto, que apostar podría
que nunca con tal exceso
os tocó a vos. 1805
ALDONZA: Y aun por eso
siento yo tal mejoría.
ROMÁN: ¿Pensáis pagarme la cura?
ALDONZA: El alma es premio pequeño.
ROMÁN: No podréis; que tiene dueño.
ALDONZA: Así tuviera ventura. 1810
ROMÁN: ¿Fáltale a tanta hermosura?
ALDONZA: ¿Qué desventura mayor
que acrecentarme el dolor
quien cura la enfermedad?
ROMÁN: Si le calláis la verdad, 1815
no echéis la culpa al doctor.
ALDONZA: Díjelo si pensara
que estaba en esto mi bien.
ROMÁN: ¿Pues de quién lo espera quien
al doctor no se declara? 1820
ALDONZA: A mi pesar me repara
la obligación del recato.
ROMÁN: Decid solo cómo os mato
y os sano, Aldonza.
ALDONZA: Mi mal
curáis como original, 1825
Y causáis como retrato.
Enigma es vuestro dolor,
que mi ciencia desanima.
ALDONZA: No os espante si es enigma,
pues lo es también el doctor. 1830
ROMÁN: Mi confusión es mayor.
ALDONZA: Entended, pues sois tan sabio,
lo que os encubre mi labio.

ROMÁN: El atreverme a entender
el pensamiento es hacer 1835
al poder del cielo agravio.

ALDONZA: Pues yo no he de declararme.

ROMÁN: Pues yo no os he de curar.

ALDONZA: Aguardad.

ROMÁN: ¿Qué he de aguardar,
si no quereis confiarme 1840
vuestros males?

ALDONZA: Si a sanarme
os obligáis, no os serán
ocultos.

ROMÁN: O no tendrán
los astros cierto valor.

ALDONZA: ¿Conocéis, señor doctor, 1845
a don Diego de Guzmán?

LEONOR: ¡Mal año! ¿Qué ojos le echó **Aparte**
al inocente criado!
Sin duda que ha sospechado
que el secreto descubrió. 1850

ALDONZA: ¿Qué dudáis?

ROMÁN: Aldonza, yo
soy...

ALDONZA: ¿Vos sois?

ROMÁN: Soy extranjero,
digo, y a ese caballero
no conozco.

ALDONZA: Toda estoy
turbada con el "yo soy" 1855
que pronunciasteis primero;
que es don Diego de Guzmán
el que por fama me mata,
y esa persona retrata
las señas que de él me dan. 1860

ROMÁN: ¿Tan gallardo y tan galán
soy, que a parecerme llego
al que os causa amor tan ciego?

ALDONZA: Pues para que otra mas alta
que yo os estime, ¿qué os falta 1865
mas a vos que ser don Diego?

ROMÁN: ¡Quién fuera don Diego!

ALDONZA: ¡Bien!
¡Qué falso estáis!

ROMÁN: Si yo fuera
tan venturoso, ¿estuviera
con vos falso? Aldonza, ¿quién
no gozara tanto bien
si fuera don Diego?

ALDONZA: ¿Luego
sólo eso os falta?

ROMÁN: Estoy ciego.
ALDONZA: Pues sí no lo vi jamás,
y le parecéis, ¿hay más
que fingir que sois don Diego?

ROMÁN: Tras tan claro desengaño,
fingirlo ¿qué me importara?

ALDONZA: Tal estoy, que eso bastara
para remediar mi daño.

ROMÁN: Pues si es bastante el engaño,
que soy don Diego haced cuenta.

ALDONZA: Yo estoy con eso contenta.

ROMÁN: Y yo muriendo por vos.

ALDONZA: Y yo por vos.

LEONOR: ¡Gloria a Dios,
que llegamos a la venta!

ROMÁN: ¿Seré tu esposo?

ALDONZA: No doy
favor a quien no ha de serlo.

ROMÁN: ¿Cuándo podré merecerlo?

ALDONZA: A obligarme empiezas hoy.

ROMÁN: Sí; mas si en la cumbre estoy
de tu favor, ¿ya qué resta?

ALDONZA: Aunque el alma esté dispuesta,
aun no lo está la ocasión,
si atiendo a la obligación

de cuerda, noble y honesta.

ROMÁN: La dificultad mayor
en declararse consiste.

ALDONZA: Haz cuenta, pues, que venciste
si ya te he dicho mi amor.

Hacen que se van

ROMÁN: En la esperanza hay temor;
la posesión asegura.

ALDONZA: Si has de estimar mi hermosura,

deseos te ha de costar;
que alcanzar sin desear 1905
da desprecio a la ventura.
ROMÁN: Antes da la brevedad
al bien calidad mayor.
ALDONZA: La estimación es menor
si es mayor la calidad 1910
demás que a decir verdd,
es templo la dilación
de tu vida o mi opinión.
ROMÁN: ¿Qué temes?
ALDONZA: Lo que dirán,
y los celos de don Juan, 1915
de quién sabes la pasión.
ROMÁN: Presto don Juan no será
importante impedimento.
ALDONZA: ¿Cómo?
ROMÁN: Porque el sentimiento
en estado le pondrá, 1920
si algo sé, que no podrá
ser digno de tanto bien,
aunque ablandes tu desdén.
ALDONZA: Pues con eso seré luego
tu esposa, si eres don Diego. 1925
ROMÁN: ¿Y si no lo soy?
ALDONZA: También.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don JUAN y TRISTÁN, de noche

TRISTÁN: Agora te contaré,
pues ya las trasformaciones
te he dicho de los doblones,
el remedio de que usé 1930
contra el encanto que así
infamarme solicita,

JUAN: Dilo pues.

TRISTÁN: De agua bendita
un vaso, señor, henchí,
y dentro de ella el dinero 1935
entregué al doctor, seguro
de tramoyas, que el conjuro
contra su virtud es huero.

JUAN: ¿Qué diabólica legión,
atenta solo a mis males, 1940
de los reinos infernales
conduce al mundo Plutón?

TRISTÁN: Todo es encanto, y es tanto,
que estoy ya flaco de miedo.

JUAN: Con esta espada, si puedo, 1945
he de vencer el encanto.

TRISTÁN: Un hombre viene, señor.

JUAN: Véte a recoger.

TRISTÁN: Sin duda,
pues que tripulas mi ayuda,
has creído mi temor; 1950
mas ¿cuándo Tristán ignora
tu pecho?

JUAN: En teniendo efeto,
te descubriré el secreto
que es fuerza callar agora. 1955
Véte.

TRISTÁN: Si has de pelear,
el obedecerte es justo;
que en cosas más de mi gusto
no suelo yo porfiar.

Vase TRISTÁN

Salen ROMÁN y el DEMONIO, de noche y hablan los dos aparte

DEMONIO: Éste es don Juan, que en la calle
de Aldonza está en centinela; 1960
pues don Félix se desvela
con sospechas, engañalle
tu pretensión dispondrá;
que la persona fingiendo
yo de Félix, y saliendo 1965
de cas de Aldonza, creerá
su agravio.

ROMÁN: Con eso fío
que por lo menos de intento
mudará en su casamiento,
y dará lugar al mío. 1970

DEMONIO: No puede hacer la verdad
más efecto.

ROMÁN: Hablarle quiero
para acreditar primero
su traición y mi amistad.

JUAN: (Si es Félix, aquí verán **Aparte** 1975
sus traiciones el castigo
que merece un falso amigo.)
¡Ah, caballero!

ROMÁN: ¿Es don Juan?

JUAN: ¿Quién lo pregunta?

ROMÁN: Quien sólo
os busca para mostraros 1980
cuánto os estima, con daros
un aviso.

JUAN: ¿Es Demodolo?

ROMÁN: El mismo y porque veáis
ya mi amistad, ya mi ciencia,
quise que a mi diligencia 1985
el desengaño debáis;
que vuestros ojos verán
que don Félix está agora
gozando de la que adora
vuestro ciego amor, don Juan. 1990

JUAN: Qué decís!

ROMÁN: No me ha mentido
quien me lo ha dicho jamás.
No puedo deciros más;

y si no me habéis creído,
aquí pienso acompañaros 1995
hasta que lo averigüéis,
y a lo que determinéis,
si algo os importo, ayudaros.
JUAN: Yo estimo el ofrecimiento;
pero mal os lo pagara 2000
si conmigo os arriesgara
en la venganza que intento.
Solamente me ayudad
en esto con el secreto.
ROMÁN: Como amigo os lo prometo. 2005
JUAN: Recogéos pues, y dejad
lo demas a cargo mío.
ROMÁN: Pues solo queréis tomar
venganza, por no agraviar
vuestro valor, no porfio. 2010

Habla aparte al DEMONIO

Agora es tiempo.
DEMONIO: Á cumplir
parto al punto lo que ordenas.

Vase

ROMÁN: (Con esto el fin de mis penas **Aparte**
pienso, Aldonza, conseguir.)

Vase ROMÁN

JUAN: ¿Es posible que es liviana 2015
Aldonza, y Félix traidor?
¿Tanto en él pudo el amor,
tanto en ella la inhumana
potestad que la ha hechizado?
Mas no hay hechizos; bastó 2020
ser ella mujer, y yo
un hombre tan desdichado.
Mas yo, ¿para qué me pierdo
por una mujer, error
que juzga por el mayor 2025
y por sin disculpa el cuerdo?

Más, aunque de esto me acuerde,
déme el más cuerdo a entender
por qué se puede perder
quien por mujer no se pierde. 2030
Pero mi enemiga ha abierto
la puerta, y un hombre ya
sale; esto es hecho.

Sale el DEMONIO, que ha tomado la forma de don FÉLIX

¿Quién va?
DEMONIO: ¿Quién lo pregunta?
JUAN: (Ello es cierto; **Aparte**
que su voz no me ha engañado.) 2035
Traidor, éste es el castigo
que merece un falso amigo.

Saca la espada, y dale

DEMONIO: ¡Yo soy muerto!

Cae dentro

JUAN: Y yo vengado.

*Vase. Salen LEONOR y doña ALDONZA, acabando de leer una
carta*

LEONOR: ¿Qué te escribe?
ALDONZA: La probanza
De mi ya segura gloria. 2040
Dice que es cierta la historia
En que fundo mi esperanza.
Todas las señas, Leonor,
Con que retrata a don Diego,
son las que mi pecho ciego 2045
idolatra en el doctor.
LEONOR: No tienes ya, según eso,
qué dudar ni qué temer.
ALDONZA: Solo temo ya perder
con tanta ventura el seso. 2050
LEONOR: Él viene.
ALDONZA: A solas le harán

mis porfías declararse.

Véte.

LEONOR: (Al fin vendrá a quedarse **Aparte**
en el aire el buen don Juan.)

Vase. Sale ROMÁN

ROMÁN: Ya, Aldonza, no impedirá
don Juan nuestro pensamiento,
pues el celoso tormento
le privó de seso ya.

ALDONZA: ¿Loco está?

ROMÁN: No os lastiméis.

ALDONZA: Yo le aborrezco de suerte
que aun diciéndome su muerte
lastimarme no podéis.

ROMÁN: Él, pues, ha dado en decir
que es Félix, su amigo estrecho,
el que mudar os ha hecho;

y que viéndole salir
de vuestra casa a deshora,
le dio muerte; y lo ha creído
d modo, que retraído
está por el caso agora.

ALDONZA: ¿Luego vive Félix?

ROMÁN: Vive
bueno y sano.

ALDONZA: ¿Qué decís?

ROMÁN: Probar podéis lo que oís,
si alguna duda recibe.

ALDONZA: ¿Tanto lo ha sentido? Tanto
pudieron con él los celos?

ROMÁN: Piedades son de los cielos,
codolidos de mi llanto.

ALDONZA: ¿Y cómo os va de don Diego?

ROMÁN: Si con el alma que os doy
os consuelo cuanto soy,
¿por qué lo que soy os niego?

Don Diego soy. Verdad es
cuanto os han dicho de mí
y desde la corte aquí
la estampa de vuestros pies
vine borrando, señora,

con mis labios; que ésta fue
 la ocasión por que tomé
 el nombre que finjo agora. 2090
 Quiso mi padre obligarme
 a ser de otra dama esposo,
 y por él me fue forzoso,
 como por vos, ausentarme.
 El temor de la opresión 2095
 de mi padre si me hallara,
 hizo que el nombre mudara;
 y por tener ocasión
 de poderos dar indicio,
 bella Aldonza, de mi amor, 2100
 tomé oficio de doctor,
 que es licencioso este oficio.
 Si ántes os negué quién soy,
 fue porque son enemigos
 del secreto los testigos; 2105
 mas ya que con vos estoy
 a solas, y satisfecho,
 por lo que importa a los dos,
 de que está segura en vos,
 la llave os doy de mi pecho. 2110
 Y puesto que la locura
 de don Juan lo facilita,
 vuestro amor, señora, admita
 lo que ofrece la ventura.
 ALDONZA: En mi firme voluntad 2115
 no pongáis duda, señor,
 cuando vos sabéis mi amor,
 y yo vuestra calidad.
 Mas mi mudanza es forzoso
 primero justificar, 2120
 publicando en el lugar
 que don Juan está furioso;
 pues sus deudos y los míos
 se ofendieran de otra suerte,
 y temo que en vuestra muerte 2125
 castiguen mis desvaríos.
 ROMÁN: No temáis; que al mismo instante
 que os merezca, me podré
 declarar; con que seré
 a refrenarlos bastante. 2130

Mas porque el temor evite
que su indignación os da,
para hacerlo, ¿basta
que don Juan lo solicite?
ALDONZA: Claro está; mas ¿de qué modo
le obligaréis?

2135

ROMÁN: Quered vos;
que el Amor, señora, es dios;
su industria lo alcanza todo.
ALDONZA: Y yo de vuestra prudencia
mayores empresas fío.
Disponed de mi albedrío.
ROMÁN: Parto pues. Dadme licencia;
que cada instante es eterno
antes de la posesión.

2140

Vase

ALDONZA: Los puntos de dilación
trueco yo a siglos de infierno.
Si es verdad, dichosa he sido.
¡Leonor!

2145

Sale LEONOR

LEONOR: ¿Qué me mandas?
ALDONZA: Parte
al punto a certificarte
si está don Juan retraído.
LEONOR: ¿Retraído? Pues, ¿qué exceso
tan grave pudo emprender
que le obligue a retraer?
ALDONZA: Dicen que ha perdido el seso
de celos; y da en decir
que ha muerto a Félix, su amigo,
porque de verse conmigo
anoche le vio salir.
LEONOR: ¿Matóle?

2150

2155

ALDONZA: Falsa es la muerte
como la causa lo fue.
Haz lo que te digo.

2160

LEONOR: Iré
con alas a obedecerte.

Vanse. Sale un DEMONIO, en figura y traje de sacristán, con unos panecillos y una bota de vino

TRISTÁN: Saber quisiera, sacristán divino,
pues de esta iglesia sois el inquilino,
si hay en ella fantasmas y visiones
que a golpes, bofetadas, pescozones
los retraídos huéspedes regalen?

DEMONIO: Pues, ¿qué os ha sucedido?

TRISTÁN: Toda la santa noche me han molido,
DEMONIO: (Castigos son que da a tu a trevimiento, **Aparte**
Román, de quien yo soy el instrumento
en la visible forma que he tomado
de sus mágicas artes obligado.)

Yo no sentí jamás tales asombros.
El miedo os fingirá espíritus malos.

Mete en un arca el pan y vino, y échale la llave

TRISTÁN: El miedo asombros da, pero no palos.
Mas, ¿qué es lo que guardáis

DEMONIO: Es pan y vino
de una ofrenda.

TRISTÁN: A extremado tiempo vino,
si queréis convidarme.

DEMONIO: Esto es del cura.
TRISTÁN: Nunca de vuestra mala catadura
esperé yo más virtuoso oficio.
DEMONIO: Ser de lo ajeno liberal, es vicio.

Vase y hace caediza la llave

TRISTÁN: ¿Engañome o cayósele la llave?

Alza la llave

Sí. De su cortedad he de vengarme.
Mas ¿si vuelve? ¿Qué importa? ¿Ha de matarme?
Pues de la bota soy amante ciego,
Un chupón le he de hacer, y suplir luego
con agua el hurto, y no seré el primero
que achaca su delito al tabernero.

Abrid quedo, Tristán, porque el rüido
no descubra el delito; que andaremos
al morro el sacristán y el retraído. 2190

*Abre el arca, y aparece un difunto; deja TRISTÁN caer la tapa y
ciérase el arca*

¿Qué es esto? ¡*Verbum caro!* ¡*Anima Christi!*
El arca en ataúd se ha convertido,
y con el vino el muerto ha revivido. 2195

Sale el DEMONIO, de sacristán

DEMONIO: ¿Qué es aquesto, Tristán? ¡Oh qué mal hueles!
TRISTÁN: Informan de mi miedo esos papeles.
DEMONIO: Pues, ¿de qué le has tenido?
TRISTÁN: En este punto
esa arca abrió un difunto,
y en ella se ha escondido. 2200
La hora es ésta que el vino se ha bebido.
DEMONIO: Mal la disculpa de tu error trazaste.
Cayóseme la llave, y tú la hallaste,
y al muerto tu delito has imputado.
TRISTÁN: Por estos ojos el difunto he visto 2205
dentro del arca, voto a Jesucristo.
DEMONIO: No jures; que me ofendes con nombrarle.
TRISTÁN: Perdona. (El sacristán es un bendito.) **Aparte**
DEMONIO: Quiérote convencer de tu delito.

Abre el arca, y no hay en ella más que el pan y el vino

¿Qué es del cadáver? ¿Ves tus invenciones? 2210
TRISTÁN: ¿Qué me quer2is, fantasmas y visiones?
DEMONIO: Basta, Tristán. Yo quiero convidarte,
porque sin duda estás necesitado,
pues hurtar intentabas en sagrado.

Saca el pan y el vino

TRISTÁN: El cielo te lo pague; que el desvelo 2215
desde que media noche era por filo,
me tiene, como dicen, en un hilo.
DEMONIO: Desayúnate pues.

El pan se vuelve en ceniza, y el vino en tinta

TRISTÁN: ¡Jesus mil veces!

DEMONIO: Calla ese nombre.

TRISTÁN: ¡Ah, perro! ¿Lo aborreces?

Pues mil veces Jesús.

2220

Huye el DEMONIO. Sale LEONOR, con manto

LEONOR: Tristán, ¿qué es esto?

TRISTÁN: ¡Que no me valga a mí, por desdichado,
contra los diablos el lugar sagrado!

LEONOR: ¿Qué tienes?

TRISTÁN: ¡Ay Leonor! Dos mil demonios
esta noche, que he estado retraído
por la muerte de Félix, me han curtido,
y agora un sacristán, o yo estoy ciego,
o se ha desaparecido echando fuego.

2225

LEONOR: Ya conozco, Tristán, tus invenciones
desde aquel cuento de los cien doblones.

TRISTÁN: ¿Hay más desdicha? ¡Que en sucesos tales
aún no merezcan crédito mis males!

2230

LEONOR: Dejemos eso, y dime. Al fin ¿es cierto
que don Juan se retrajo porque ha muerto
a Félix?

TRISTÁN: De eso puedo yo informarte,
como quien tuve en ello tanta parte.

2235

LEONOR: Di cómo.

TRISTÁN: Mi señor, para matarle,
no quiso que yo fuese a acompañarle
mas como soy fiel, le fui siguiendo,
y quedéme a cien pasos tras la esquina
de la calle en que tuvo la mohina.

2240

Salió don Félix de tu casa, cierra
don Juan con él, abrázanse y en tierra
dieron los dos, mas mi señor debajo.
Yo, que puesto le miro en tal trabajo
desde la esquina donde estaba tiro
la daga a Félix... Yo propio me admiro;
pues estando abrazados, sin que un pelo
a mi señor cortase mi destreza,
le di a Félix con ella en la cabeza,

2245

y como peje rey quedó ensartado
por las sienes, del uno al otro lado.

LEONOR: ¡Temerario mentir!

TRISTÁN: Si por ventura
sospechas que te engaño,
ves allí a mi señor.

LEONOR: (¿Hay tal locura? **Aparte**
Sin duda son hechizos que le han dado,
como a Aldonza, a don Juan y a su criado.)
Quédate a Díos, Tristán; que no venía
a saber otra cosa.

Vase LEONOR

TRISTÁN: Leonor mía,
aguarda. ¿Así te vas?

*Al irse LEONOR, le tira TRISTÁN del manto, y ella al entrar
descubre en las espaldas un figurón, cayéndosele el manto*

¡Otra tenemos!
¡San Jorge! ¡Qué visión!

Salen don JUAN y don PEDRO

JUAN: Tristán, ¿qué tienes?
TRISTÁN: Temblando estoy. ¿No dicen que en la iglesia
no puede entrar el diablo?

PEDRO: Son consejos
de ignorantes, de niños y de viejas.

TRISTÁN: Pues como ahora con vosotros hablo
he hablado cara a cara con el diablo.

JUAN: Siempre el temor te forma esas visiones.

TRISTÁN: Vive Dios, que es verdad.

JUAN: Deja invenciones;
que no es tiempo de gracias.

TRISTÁN: En efeto,
quiero callar; que no será discreto
el que contare cosas que no espere
que las ha de creer quien las oyere.

PEDRO: Proseguid vuestro suceso.

JUAN: Sabiendo al fin, como os digo,

la traición de tal amigo,
perdi de cólera el seso; 2275
y siendo esta noche espía
vigilante con los celos,
cuando estrellas a los cielos
y sueño al mundo esparcía,
de casa de Aldonza vi 2280
que mi enemigo salió.
Habléle, y me respondió,
y en la voz reconocí
ser Félix; y despechado
con la ofensa, le maté; 2285
y aunque perdido quedé,
quedé, en efecto, vengado.
TRISTÁN: Venimos a retraernos
luego a este iglesia, y barrunto
que en venganza del difunto 2290
se han soltado los infiernos.
Y como nunca ha sabido
el demonio hacer justicia,
castiga en mí su malicia
lo que yo no he delinquido. 2295
PEDRO: ¡Estáis cierto en que murió
Félix allí? Que hasta ahora
ni lo ha sabido Teodora,
ni la fama divulgó
en el lugar nuevas tales. 2300
JUAN: Por no dudarlo, le di,
después que muerto le vi,
mil estocadas mortales.

Sale don FÉLIX, hablando con un CRIADO

PEDRO: ¿No es don Félix el que llega
a la iglesia? 2305
JUAN: ¿Desvarío
o sueño?
TRISTÁN: Él es. Amo mío,
¿a mí también me la pega?
PEDRO: Qué es esto, don Juan?
JUAN: No sé.
TRISTÁN: O hay otro Sinón en Troya,
o éste es Félix de tramoya, 2310

o el que mataste lo fué...

JUAN: ¿Quién se ha visto tan confuso
como yo?

TRISTÁN: O él, de gallina,
te dió con la mortecina,
o tú eres valiente al uso
de estos que con invenciones
se suelen acreditar.

2315

JUAN: La vida me han de acabar
tan terribles confusiones.

Mas si es tan grande hechicero
que el seso a Aldonza quitó,
¿quién duda que se libró
por encanto de mi acero?

2320

Al CRIADO

FÉLIX: Esto has de hacer con cuidado.

CRIADO: Siempre con él te serví.

2325

Vase

TRISTÁN: ¿Qué habemos de hacer aquí;
que llega el resucitado?

FÉLIX: Don Juan, por haber sabido
de vuestra hermana Teodora,
yendo a buscaros agora
que estábades retraído,
vengo celoso, por Dios,

2330

de no haber participado
del caso, y haberme hallado,
si sois mi amigo, con vos
en el suceso que pudo
causar esta novedad.

2335

JUAN: (¡Que así me finja amistad!) **Aparte**

FÉLIX: ¿Cómo, don Juan, estáis mudo
y recatado conmigo?

2340

JUAN: (¿Qué es esto cielos? ¿Qué haré? **Aparte**

Si anoche me declaré
por su mortal enemigo,
si me di por ofendido
cuando salió de agraviarme,
y él lo vio, ¿cómo he de darme

2345

aquí por desentendido?)

FÉLIX: Colijiendo voy cuán poco

de mi amistad confiáis,

pues la respuesta dudáis.

2350

PEDRO: (Don Juan sin duda está loco, **Aparte**

o es Félix Ulíses griego

en engañar y fingir.)

Aparte a don JUAN

TRISTÁN: Señor, ¿cómo has de salir

de laberinto tan ciego?

2355

JUAN: (Ya el ingenio me ha ofrecido **Aparte**

una importante invención.

Yo he de acusar su traición

sin darme por entendido.)

De verme tan recatado,

2360

don Félix, no os espantéis;

que en el suceso veréis

si con causa lo he callado.

Yo supe que cierto amigo

fingido, traidor, infiel,

2365

profesando yo con él

la amistad que vos conmigo,

me ofende en la pretensión

de Aldonza. Vile salir

anoche de conseguir

2370

por dicha la posesión.

Yo, que de agraviado estoy

loco, desnudé la espada,

y a la primer estocada

cae diciendo, "¡Muerto soy!"

2375

Pero yo, aun no satisfecho,

aunque muerto le juzgué,

abrirle al alma intenté

muchas puertas en el pecho.

Vine a retraerme al punto

2380

a este templo, y he sabido

agora que ni aun herido

está cuanto más difunto;

que se libró de mi acero

por hechizos; que el traidor

2385

tiene más de encantador

que de honor de caballero,
y muerto se me fingió
de temeroso y cobarde,
..... [-arde;] 2390
y aunque entonces me engañó,
no presuma el hechicero
no ser vencido jamás;
que alguna vez podrá más
que sus conjuros mi acero. 2395
(Bien se lo he dado a entender.) **Aparte**
FÉLIX: El ha sido caso extraño;
mas el autor de ese engaño
quisiera, don Juan, saber,
si fiáis de mi amistad; 2400
que sabré morir por vos.
JUAN: (¿Hay tal fingir? ¡Vive Dios **Aparte**
que es la misma fálseadad!)
Don Félix, solo os podré
decir, pues me preguntáis 2405
quién es, que si lo ignoráis
vos tampoco lo sé;
y adiós que los dos tenemos
un negocio que tratar.
FÉLIX: Adiós. (¿En qué han de parar **Aparte** 2410
estos confusos extremos?)

Vase don FÉLIX

JUAN: Sin seso voy de corrido.
PEDRO: Y yo lo voy de admirado.
TRISTÁN: O el demonio se ha soltado,
o mi amo ha enloquecido. 2415

Vanse los tres. Salen ROMÁN y el DEMONIO

ROMÁN: En habiéndole propuesto
que de la injusta mudanza
de Aldonza tome venganza
con la ficción que he dispuesto,
ponle en la imaginación 2420
que yo la persona sea
que lo finja, si desea
ver de ello la ejecución.

DEMONIO: Poco satisfecho estás
de que penetro tu intento. 2425
Proponle tu pensamiento,
y déjame lo demás;
que fuera de eso, de modo
sus sentidos turbaré,
que entero crédito dé 2430
y consentimiento a todo.
Él viene.

Sale don JUAN

JUAN: Doctor amigo,
loco estoy.

ROMÁN: Tenéis razón.
Ya sé, don Juan, la ocasión,
pues de su justo castigo 2435
por encanto se ha librado
Félix.

JUAN: Vos me aconsejad,
pues que de vuestra amistad
y saber me he confiado.

ROMÁN: Don Juan, vuestro mal con vos 2440
no puede más que conmigo,
después que la ley de amigo
hizo un alma de las dos;
y así, quiero en este intento
lo que importa aconsejaros, 2445
y hasta morir ayudaros.

JUAN: Decid, pues.

ROMÁN Estadme atento.
Para lograr vuestro amor,
busquemos un forastero 2450
no conocido, que sea
pobre y de vil nacimiento,
y dando a entender a Aldonza
y a sus deudos que es don Diego,
de que inducirá testigos 2455
mi industria y vuestro dinero,
sin daros por entendido
del agravio que es ha hecho
con don Félix, le decid
que ya que vuestros deseos 2460

desprecia, vos por mostrarle
 que es vuestro amor verdadero,
 en cambio de sus ofensas
 solicitáis sus aumentos. 2465
 siendo un pródigo interés
 de este delito el tercero,
 con él habéis de tratar
 que en el obscuro silencio
 de la noche de sus bodas,
 en cambio de él, vos el lecho 2470
 de doña Aldonza ocupéis.
 Después de gozarla, el trueco
 desharéis, y él otro día
 se ausentará porque el riesgo
 de ser descubierto evite. 2475
 Mataréis a Félix luego;
 que yo me obligo a trazarlo.
 Descubriráse el enredo,
 quedará burlada Aldonza,
 cumplido vuestro deseo, 2480
 vuestro ofensor castigado,
 y vos vengado y contento
 o perderéis por todo,
 ya que resolvéis perderos.
 JUAN: Pues, Demodolo, vos sois 2485
 de cuya amistad e ingenio
 la ejecución de este caso
 fiar solamente puedo.
 Forastero sois, y en Deza
 no conocido, y no espero 2490
 que como vos pueda alguno
 acreditar que es don Diego;
 que con tan bizarras partes,
 ya del alma, ya del cuerpo,
 para serlo solo os falta 2495
 el nombre de caballero.
 ROMÁN: (Ya me ruega con su dama. **Aparte**
 Agora he de hacer que él mismo
 me lo pague.
 JUAN: Demodolo
 ¿dudáis? 2500
 ROMÁN: No penséis que el riesgo
 me acobarda, ni el perder

las riquezas de este pueblo;
que lo que a dudar me obliga
es solo haber de perderos,
siendo forzoso ausentarme. 2505

JUAN: No perderéis; que supuesto
que mis delitos también
me han de obligar a lo mismo,
adonde quiera que vais
acompañaros prometo. 2510

ROMÁN: Con eso me determino,
y luego a trazar comienzo
invenciones con que entiendan
en Deza que soy don Diego. 2515

JUAN: Yo a juntar voy, para daros,
cuantas riquezas poseo,
y a tratar con mi enemiga
el fingido casamiento.

Vase

ROMÁN: Aldonza me dé la mano
que con sus engaños mismos
a de engañarse don Juan. 2520

Pues ha publicido el pueblo
que soy don Diego, han de darme
su cautela y su dinero
y mis artes fuertes armas
contra él mismo; y porque el riesgo
huya mejor, con hechizos
le he de hacer que pierda el seso,
y la vida si me importa. 2525

Pues que me ayuda el infierno
gozaré de Aldonza bella;
y antes que descubra el tiempo
mi delito, ausentaréme, 2530

pues por la mágica puedo
penetrar en breves horas
los más apartados reinos;
con Aldonza si me agrada,
sin ella si la aborrezco;
que no siempre son iguales
las pasiones y el deseo. 2540

Y a lo menos rico iré

a tan remoto hemisferio,
que no siendo conocido,
viva alegre y sin recelo
de castigos ni venganzas. 2545
Bien lo trazáis, pensamiento,
si piadosa la Fortuna
facilita los sucesos.

Vase. Salen don JUAN, doña ALDONZA, TRISTÁN y LEONOR

JUAN: Hermosa Aldonza, esto he hecho
por mostrar, cuando a venganzas 2550
me obligan vuestras mudanzas,
que atiendo a vuestro provecho.
Y porque ninguno en Deza,
cuando no os merezco yo,
blasone que os mereció, 2555
goce de vuestra belleza
don Diego, que es forastero,
y os merece, y no me ofende,
pues vengo en lo que él pretende
a ser yo mismo el tercero. 2560
Á la corte iréis, y así
aplacaré mis enojos
con no tener a los ojos
la ventura que perdí.

Aparte a don JUAN

TRISTÁN: No te empeñes; que estás ciego, 2565
Y es de veras el doctor
don Diego.

JUAN: ¡Qué loco error!

TRISTÁN: Me quemen si no es don Diego.

JUAN: Lo que obra el enredo es todo
traza del doctor y mía. 2570

TRISTÁN: Tú pagarás tu porfía
cuando estés puesto de lodo.

ALDONZA: ¿Qué es lo que os dice Tristán?

JUAN: Viene, señora, admirado
de que el doctor disfrazado 2575
es don Diego de Guzmán.
Dilo; que ya no es secreto,

y en eso me fundo yo.

TRISTÁN: (Estoy por decir que no, **Aparte**
para impedirle el efeto.)

2580

ALDONZA: (Ya lo entiendo. Concertado **Aparte**
viene a la invención Tristán.

Piensa engañarme don Juan,
y es él solo el engañado.)

2585

Ya que la suerte, a los dos
contraria, don Juan, en esto
de manera lo ha dispuesto
que no os dé la mano a vos,
daros gusto en eso es justo,
por mostrar que si no hubiera
inconveniente, os la diera
quien la da por vuestro gusto,
asegurándome vos
que es don Diego.

2590

JUAN: Por mi cuenta
correrá, Aldonza, la afrenta
y venganza de los dos.
Cuanto más que si yo soy
don Juan, él don Diego.

2595

TRISTÁN: ¡Y cómo!

JUAN: Y ya digo que lo tomo
yo por mi cuenta.

2600

ALDONZA: Y yo estoy
contenta con eso, y quiero
casarme, aunque no lo fuera.

JUAN: (Como una simple cordera **Aparte**
da la garganta al acero.)

LEONOR: (¡Qué alegre está y engañado!) **Aparte**

2605

Aparte a TRISTÁN

JUAN: Parte a llamar al doctor.

TRISTÁN: Que te despeñas, señor.

JUAN: ¿Quieres no ser porfiado?

TRISTÁN: Que es don Diego.

JUAN: Pues don Diego,
Quiero que la mano dé
a Aldonza.

2610

TRISTÁN: Con eso iré.

Vase TRISTÁN

JUAN: Advierte que venga luego;
que importa la brevedad,
Aldonza; que publicado
que es don Diego, en lo tratado 2615
temo alguna novedad
por la mucha diligencia
de su padre.

ALDONZA: El sí fue mío,
y ponga vuestro albedrío
lo demás. 2620

JUAN: (¡Con qué inocencia **Aparte**
va admitiendo mi venganza!)

Aparte a doña ALDONZA

LEONOR: ¿Viste enredo más extraño?
Él se engaña con su engaño,
y tu cumples tu esperanza.

Hablan las dos aparte. Sale don FÉLIX

FÉLIX: Don Juan, amigo... 2625

JUAN: (¡Ay de mí! **Aparte**
¿Si viene a estorbar mi intento?)

FÉLIX: Si es fin de vuestro tormento,
tendré el hallaros aquí
a gran dicha.

JUAN: (Su intención **Aparte**
entiendo.) 2630

FÉLIX: Mas escuchad,
don Juan, una novedad
que os causará admiración.

JUAN: ¿Y es?

FÉLIX: Que el doctor es don Diego
de Guzmán.

JUAN: Más ha de un día,
Félix, que yo lo sab}a. 2635

FÉLIX: Dicen más, que el amor ciego
de Aldonza le trajo a Deza,
de la corte.

JUAN: También sé

esa verdad.

FÉLIX: Pues él fue,
sin duda, quien su belleza
mudable con vos ha hecho;
y es bien que sienta el castigo,
si vos queréis. 2640

JUAN: (¡Ah enemigo! **Aparte**
Celos te abrasen el pecho.)
Ya la venganza prevengo. 2645
FÉLIX: Él viene.

Salen don PEDRO, ROMÁN, el DEMONIO y TRISTÁN

ROMÁN: Haberme llamado
don Juan con tanto cuidado,
por buen pronóstico tengo
de la ventura que espero.
JUAN: Aldonza, informada ya 2650
de los méritos que os da
el ser tan gran caballero,
 premia vuestras penas hoy.
Solo aguarda vuestra mano.
ROMÁN: ¿Quién no envidia el bien que gano? 2655
La mano y el alma os doy
si puedo a tal posesión
llegar sin perder el seso.

*Cuando va a dar la mano, entran dos FAMILIARES del Santo
Oficio, con la insignia en el pecho, y estórbanlo y préndenlo*

FAMILIAR 1: Roman Ramírez, sed preso
por la Santa Inquisición. 2660

TRISTÁN: ¿No lo dije yo?

ALDONZA: Román
es éste?

FAMILIAR 1: El mismo que veis.

ROMÁN: ¡Ay de mí!

ALDONZA: Ved lo que hacéis;
que es don Diego de Guzmán.

FAMILIAR 2: ¿Qué don Diego? 2665

Aparte a ROMÁN

DEMONIO: Mi furor,
Román, no os puede valer.
Aquí dio fin mi poder
porque el del cielo es mayor.

Vase

ROMÁN: (¡Ah infiernos! ¿Cómo el concierto **Aparte**
vuestro no me favorece?) 2670

ALDONZA: ¡Válgame el cielo! Parece
que de un gran sueño despierto.
Otro que me pareció,
me parece.

JUAN: ¡Yo estoy loco!

FAMILIAR 2: Éste es Román, el que ha poco 2675
que en Toledo castigó,
porque la ley sarracena
guardaba la Inquisición;
que es morisco de nación.

ROMÁN: (¡Ah falso infierno! La pena **Aparte**
pago de mi desatino.) 2680

TRISTÁN: Agora caigo en la cuenta.
Éste es el que vi en la venta
mirar de mal al tocino.

FAMILIAR 1: Andad, qué aguardáis, Román? 2685

ROMÁN: No por ser de ley extraña,
menos que a vos me acompaña
la ley natural, don Juan.
Obligado estoy por ella
a pagar tanta amistad. 2690

Ya que la pierdo, gozad
sin temor de Aldonza bella;
que ni es Félix falso amigo,
ni jamás os ofendió.

Engaños son que trazó 2695
la fuerza de amor conmigo.

Con hechizos procuraba
el soberano sujeto
de Aldonza; mas en efeto,
quien mal anda en mal acaba. 2700

Vanse con él los FAMILIARES

TRISTÁN: Allá vayas, hechicero,
donde me dejes vengado.

LEONOR: Todo se ha desfigurado
del que pareció primero.

ALDONZA: Dadme la mano, don Juan, 2705
pues soy la misma que fui,
y vos sois ya para mí
tan gallardo y tan galán
como lo fuisteis primero
que nos mudase el encanto, 2710
pudiendo en nosotros tanto
los artes de este hechicero.

JUAN: Pues quedo tan satisfecho,
bella Aldonza, vuestro soy,
y a Félix los brazos doy. 2715
[como, al fin, amigo estrecho.]
.....[Leonor]
.....[casados]

TRISTÁN: Aunque van salpimentados
con casamiento, mi amor 2720
lo estima, y tu mano espera.

LEONOR: Bien lo debo a tu afición.

JUAN: Y aquí, pidiendo perdón,
da fin esta verdadera
historia, que sucedió 2725
año de mil y seiscientos.
En sus rebeldes intentos,
preso en Toledo murió
Ramírez, y relajado
en su estatua, por su ciego 2730
delito pagó en el fuego
el cadáver su pecado;
llevando, pues se fiaba
de injustos medios Román,
el castigo del refrán 2735
quien mal anda en mal acaba.

FIN DE LA COMEDIA